

BUSCANDO OTRO HORIZONTE:

*LA MIGRACIÓN DE LAS MUJERES JEFAS
DE HOGAR NICARAGÜENSES A COSTA
RICA*

POR VICTORIA ANNE SIMMONS

TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Anne Victoria Simmons

Tesis de Maestría: *Buscando otro horizonte: La migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica.*

Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos-Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional Autónoma de México

México, D.F., México, 2009.

Índice

Prólogo.....	5
Introducción.....	9
Los objetivos generales.....	11
Metodología.....	12
La perspectiva cualitativa.....	13
La entrevista en profundidad y el trabajo de campo.....	14
El análisis de los datos.....	16
Las aportaciones y limitaciones de este trabajo.....	17
La organización del trabajo.....	18
Capítulo 1- Marco teórico y conceptual.....	19
1.1 Las teorías clásicas de la migración.....	19
1.2 El género: Una perspectiva crítica de las explicaciones clásicas.....	24
1.3 Las aportaciones de la perspectiva de género a los estudios de la migración.....	25
1.4 Algunas notas conceptuales.....	28
1.4.1 Sobre la construcción de género.....	28
1.4.2 Sobre el concepto de jefatura de hogar.....	30
1.5 Recapitulando.....	34
Capítulo 2- Nicaragua.....	35
2.1 De la sociedad prehispánica a la colonial.....	36
2.2 De la independencia al reino de Somoza (1838- 1979).....	39
2.3 La mujer y el hogar en tiempos de cólera (1979-1990).....	42
2.4 Nicaragua al umbral del siglo XXI: Jefatura femenina de hogar, trabajo y migración.....	46
2.5 Recapitulando.....	50
Capítulo 3- El ser mujer y jefa de hogar en Nicaragua.....	52
3.1 La división sexual de trabajo y las relaciones de poder en el hogar.....	53

3.2 Las circunstancias que las llevaron a asumir la jefatura de hogar.....	57
3.2.1 Trastocando los roles de género: La jefatura compartida.....	57
3.2.2 Cuando toca la puerta lo inesperado: De la jefatura masculina a la jefatura femenina.....	60
3.2.3 Elijo: De la jefatura compartida a la jefatura femenina.....	60
3.2.4 Entre más seamos, mejor nos va: De la jefatura compartida a la jefatura mixta multipolar.....	61
3.3 Esta carreta la jala un solo buey: Ser mujer y jefa de hogar.....	62
Capítulo 4- Los motivos de la migración a Costa Rica.....	64
4.1 ‘Puede ser que gane para comprarse una libra de frijoles, pero no gane para comprarse el arroz’: La migración y la supervivencia.....	64
4.2 ‘Buscando otro horizonte’: La disolución conyugal	67
4.3 Discusión: El género como factor central en la toma de decisión de migrar.....	73
A manera de conclusión.....	76
Apéndices.....	80
A.1- Hoja descriptiva de las organizaciones que apoyaron la investigación.....	80
A.2-Ejemplo de la codificación manual de las transcripciones.....	82
A.3-Ejemplo de apuntes de la bitácora de análisis.....	83
Referencias.....	85

Prólogo

Me siento como entre el agua y el fuego. Yo no puedo estar con mi hija porque no tengo mi trabajo y sin trabajo yo no le puedo dar lo que ella necesita. Y entonces para eso tengo que dividirme. Dividirme y estarme lejos de ella porque en mi país no es muy bueno, digamos lo que es el trabajo.

Natalia, 25 años

Sentada en una banca en el pasillo de un edificio cerca del Parque de la Merced, Natalia cuenta la historia de cómo llegó a vivir en San José, Costa Rica. Llena de alegría, esperanza y, de repente, tristeza, Natalia es una madre soltera de 25 años procedente de la ciudad de Matagalpa en Nicaragua. Desde hace un año, trabaja en la capital costarricense como empleada doméstica. Ella labora seis días a la semana, hasta 16 horas al día para ahorrar un poco de dinero y enviárselo a su mamá, quien quedó a cargo de su hija de 5 años cuando ella se fue. Al preguntarle acerca de su experiencia migratoria, Natalia describe un escenario sin salida. Como madre soltera ella explica cómo uno vive por sus hijos, por asegurar su futuro y su bienestar. Sin embargo, las circunstancias difíciles que ella vivía en su país natal, no le permitían realizar este sueño. La migración a Costa Rica, entonces, representaba una oportunidad para superar estos obstáculos. El costo: estar lejos de su familia y enfrentar la ardua realidad de la migración laboral.

La historia de Natalia es la de muchas mujeres nicaragüenses en Costa Rica. Son mujeres que han asumido la doble responsabilidad económica y afectiva/ moral de sus hogares y que por una razón u otra, se han visto obligadas a migrar a Costa Rica dejando a sus familias atrás en Nicaragua.

Las mujeres jefas de hogar nicaragüenses, como Natalia, que viven en Costa Rica representan el punto focal de este estudio. Mi propio interés personal y académico en los temas que se presentan en este trabajo ha ido creciendo desde 1998. Éste fue el año en que cuando empecé a trabajar como profesora de inglés como segundo idioma para los nuevos migrantes en Calgary, Canadá. También, a finales de este mismo año llegué a conocer Costa Rica por primera vez. Ahí estuve durante varios meses impartiendo clases de inglés en Sarapiquí, una región de Costa Rica conocida por su alta población nicaragüense, sus bananeras y el encanto de su selva tropical. Viviendo en esta comunidad, mucho me llamaba la atención la ausencia de adultos varones en los hogares y me intrigaba saber cómo las mujeres se organizaban para sacar adelante a sus hogares. Como no contaba con las herramientas para responder estas interrogantes durante esta estancia en particular, mi experiencia en Costa Rica me dejó con muchas dudas con respecto a los hogares con jefatura femenina. Asimismo, me abrió los ojos a la problemática del desarrollo y la migración en América Central y me motivó a seguir indagando estos temas.

De esta forma, al regresarme a Canadá en 1999, inicié una carrera interdisciplinaria en Estudios de Desarrollo en la Universidad de Calgary. Esta formación académica me brindó la oportunidad de lograr un conocimiento básico acerca de cuestiones de desarrollo en América Latina, así como mejorar mi habilidad de comunicarme en español. A la vez, continué mi trabajo con la comunidad migrante en Calgary, a través del cual empecé a relacionar los estudios de desarrollo con la migración internacional.

En 2003, llegué a la Ciudad de México con el objetivo de concluir mis estudios universitarios. De nuevo, surgieron mis inquietudes acerca de los hogares encabezados por mujeres, a la vez que creció mi interés en abordar el tema de la

migración desde el campo académico. De ahí que propuse el presente estudio para el programa de Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Este proyecto representa un buen ejemplo de cooperación internacional. Se hizo posible gracias al apoyo de un sinnúmero de personas en varios países del continente americano, incluyendo Canadá, México, Costa Rica y Nicaragua. Quiero agradecer primero a mi 'porra canadiense'. Esta aventura de aprendizaje no hubiera sido posible sin contar con la amistad y el apoyo incondicional de mi querida madre, Frances Simmons, y de mis amigas Amelia Labbe, Coleen Wenc, Becci Cain y Linda Bal. También, estoy muy agradecida con Marjorie Meyers cuya amistad y apoyo académico fueron importantes para este proyecto.

En México, me gustaría agradecer a la Dirección General de Posgrado (DGEP) por su generosidad. Durante dos años este departamento de la UNAM, me apoyó económicamente en mis estudios. Asimismo, agradezco a la Maestra Norma de los Ríos y a la Coordinación del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Esta última me proveyó con los recursos para financiar el viaje a Costa Rica y realizar el trabajo de campo. Mil gracias a mi asesora de tesis, Dra. Ma. Elena Jarquín, por su paciencia, apoyo moral y profesional que han sido un constante a lo largo de este proceso. Quiero agradecer a Olivia Ortiz quien compartió su valioso conocimiento y experiencia respecto al análisis cualitativo de datos. A mis compañeros de la maestría, Jaime Chavolla, Tania Galaviz y Litta Soto: muchas gracias por estar siempre dispuestos a escuchar mis pensamientos que invariablemente venían en voz alta. Finalmente, quiero dar las gracias a mi pareja Eloy Rivas quien me brindó apoyo académico y con quien crezco siempre.

En Costa Rica y Nicaragua me gustaría reconocer las aportaciones de varias organizaciones y personas. María Emilia Chávez (Machí) e ICADS (El Instituto Centroamericano de Desarrollo) por su apoyo logístico, ofreciéndome una base desde la cual trabajar, así como la oportunidad de participar en varias

actividades comunitarias y conseguir varias de las entrevistas que forman parte de este proyecto. María Elena Calvo, a quien conocí a través de Machí e ICADS, no sólo abrió las puertas de su casa, sino que también me contactó con las personas en su comunidad y varias de las entrevistadas. Su energía y apoyo me fueron centrales en el éxito de este proyecto. Agradezco a FLACSO San José por su orientación en cuanto a referencias bibliográficas clave para este proyecto y por conectarme con organizaciones comunitarias, activistas y académicos en Costa Rica que luchan todos los días para mejorar la calidad de vida de los/ las migrantes nicaragüenses. También me gustaría agradecer a Rosita Acosta de ASTRADOMES y Quxabel Cárdenas de CENDEROS por la invitación a conocer su trabajo y asistir sus talleres.

Y, finalmente, quiero agradecer a todas las mujeres que entrevisté para este trabajo. Gracias por confiarme sus historias de vida. Espero que con esto, podamos empezar a hacer cambios importantes que mejoren la calidad de vida de muchas mujeres nicaragüenses en Costa Rica y en otras partes del mundo.

Introducción

Aunque la migración de Nicaragua a Costa Rica ha sido constante desde los años setenta, es sólo a partir de 1997 que empezaron a surgir los estudios académicos sobre el estado de la migración nicaragüense a Costa Rica. Como veremos enseguida, estos trabajos han representado un esfuerzo por medir la magnitud del fenómeno, caracterizar las poblaciones migrantes, así como contemplar las causas y efectos de tales movilizaciones tanto para los mismos migrantes como para la región.

El análisis histórico contemporáneo que se ha hecho sobre este fenómeno vincula la migración de los nicaragüenses a las diversas crisis por las que han pasado en su país durante las últimas décadas. Estas incluyen los conflictos políticos de los años setenta y ochenta, los desastres naturales, tales como el terremoto que sacudió Managua en 1972 y el Huracán Mitch que avasalló gran parte del país en 1998, así como los problemas económicos que han acompañado cada uno de estos momentos desafortunados (Acuña *et.al*, 1999) (Loría, 2002) (Castro Valverde, 2002).

La literatura analizada señala que la migración actual de los nicaragüenses a Costa Rica encuentra sus orígenes en cuestiones económicas de la región. Se plantea que los nicaragüenses son 'expulsados' de su país por el desempleo, los bajos salarios y las condiciones de pobreza en que viven, a la vez que se ven atraídos a Costa Rica por la mayor oferta de trabajo y los mejores salarios. Además, se ha encontrado que la familia representa un móvil importante entre los que migran. De ahí que gran parte de los que estudian el fenómeno lo explican en términos de una estrategia de supervivencia familiar (Barahona, 2001) (Loría, 2002).

Aunque no encontré ningún estudio que tratara de forma exclusiva la relación entre la migración y los hogares encabezados por mujeres en Nicaragua, los estudios que se han hecho ofrecen datos que indican que esta relación existe. Por ejemplo, en casi todos los estudios que yo revisé se confirma que la índole laboral de esta migración y su vínculo con la búsqueda del bienestar familiar es cierto, tanto para los hombres como para las mujeres que emigran a Costa Rica. Más contundente aún es la evidencia que se presentó en un estudio sobre hogares de mujeres emigrantes laborales (Barahona, 2001). Éste halló que más de la mitad de los hogares en Nicaragua que tenían un miembro en el extranjero estaban encabezados por una mujer. Esta cifra parece reflejar lo que han encontrado otros estudios que han reflexionado sobre este tema (Renzi y Kruijt, 1997 en Cranshaw y Morales, 1998).

También, es importante señalar que, en el caso de Nicaragua, los estudios revelan que existe una percepción entre la población nicaragüense de que la mujer tiene mayores ventajas como emigrante. Bajo el esquema de las estrategias de supervivencia, se piensa que elegir a la mujer para migrar favorece el hogar por dos razones. En primer lugar, porque se piensa que ella tiene más posibilidades de insertarse en el mercado laboral costarricense como empleada doméstica. La segunda razón se vincula al hecho de que muchas de las mujeres que laboran en este sector lo hacen con 'dormida adentro'¹. Esto implica que la mujer, a diferencia del hombre, no tiene que incurrir en los gastos de vivienda o comida al migrar a Costa Rica y puede enviar mayores niveles de remesas a su hogar en Nicaragua.

En mi lectura de los estudios sobre la migración en Nicaragua, logré confirmar que son cada vez más los hombres y mujeres nicaragüenses que se van a Costa Rica buscando el bienestar para sus hogares. Es decir, la migración de los/las nicaragüenses a Costa Rica es una estrategia de supervivencia. Y, aunque

¹ Duermen y comen donde laboran. En México, este tipo de arreglo se conoce como trabajo 'de planta'.

no encontré ningún estudio que tratara de manera exclusiva la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica, se puede pensar que ellas se incluyen entre estas poblaciones de migrantes, ya que son ellas cuyo rol en el hogar es asegurar el sostén económico del grupo doméstico.

Si bien es cierto que las mujeres jefas de hogar encuentran muchas dificultades al asumir el rol de proveedora en el hogar, -y, sobre todo, en Nicaragua donde la mayor parte de la población vive en condiciones de pobreza- el entender la migración de estas mujeres como un fenómeno estrictamente económico motivado por la búsqueda del bienestar colectivo del hogar, me generaba algunas inquietudes: *¿Es la migración un asunto estrictamente económico? ¿O hay algo más?*

Mi experiencia en el estudio de la migración, así como mi conocimiento de las bases teóricas de la perspectiva de género, me habían enseñado que suelen ser múltiples las motivaciones que tienen las personas que migran, además de que no todas las razones siempre son económicas. A la vez, cuestionaba el supuesto de que las motivaciones de las mujeres sólo se referían a la búsqueda del bienestar para los demás, a la exclusión de un proyecto de bienestar como individuo: *¿Tienen estas mujeres motivos personales que no se relacionaran estrictamente con su posición de jefa de hogar?*, me preguntaba.

Los objetivos generales

Tratando de ser congruente con esta problematización, he planteado como propósito principal de esta tesis investigar desde una perspectiva de género las motivaciones de la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica. En particular, busco profundizar en las razones por las que estas mujeres

deciden dejar su lugar de origen (y muchas veces también a sus hijos) para emprender un proyecto migratorio de corto o largo plazo en el país vecino. Como veremos en los capítulos que siguen, los análisis que hasta ahora se han hecho sobre el tema se han enfocado principalmente en las cuestiones económicas del fenómeno, frecuentemente dejando a lado un análisis de género. Además, no encontré ningún trabajo que indagara exclusivamente sobre la migración de la jefa de hogar nicaragüense a Costa Rica. De ahí que este trabajo representa un esfuerzo por arrojar nueva luz sobre los flujos migratorios nicaragüenses a Costa Rica y conocer la participación de las mujeres jefas de hogar en estos movimientos. Los objetivos particulares que guiaron este proceso investigativo son:

- Entender los contextos en que estas mujeres tomaron la decisión de migrar.
- Identificar (a partir de sus propios relatos) las expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres y como jefas de hogar en Nicaragua.
- Analizar las motivaciones de la migración de estas mujeres
- Analizar la manera en que las expectativas de género y el rol de jefa de hogar influyeron en el proceso de tomar la decisión de migrar.

Metodología

Dado las preguntas que tenía respecto a las motivaciones de estas mujeres y el contexto en que tomaron la decisión de migrar, elegí un enfoque cualitativo para este proyecto. Este enfoque, como todos, implica una serie de supuestos sobre la realidad y dispone de su propia caja de herramientas para indagar los diversos fenómenos sociales. A continuación, presentaré, en forma muy breve, algunos de los planteamientos centrales que caracterizan este enfoque con el

objetivo de facilitar una comprensión del por qué abordé la recolección y el análisis de los datos de la manera que lo hice.

La perspectiva cualitativa

Una *perspectiva cualitativa* parte del supuesto de que la realidad es socialmente construida, múltiple y holística. Por eso, siempre está consciente de la naturaleza intersubjetiva de las relaciones sociales y hace énfasis en el contexto en que se inserta el fenómeno que se quiere conocer. A través de entrevistas a profundidad, observación o grupos focales, el enfoque cualitativo aspira a descubrir, interpretar, particularizar, profundizar y comprender la realidad que se estudia. Su diseño de investigación es circular y guiado por una hipótesis emergente, un muestreo teórico o estructural y resultados negociables. De ahí que implica un análisis inductivo que debe ser constante a lo largo de la investigación (Denman y Haro, 2000). Es decir, “se privilegia aquí la profundidad sobre la extensión numérica de los fenómenos, la comprensión en lugar de la descripción, la ubicación dentro de un contexto en vez de la representatividad estadística” (Szasz y Lerner, 1996: 22).

Ha habido momentos históricos en que se ha criticado el enfoque cualitativo por ser demasiado subjetivo y ‘flexible’ como para considerarse un método científico. Sin embargo, durante los últimos años se ha venido recuperando reconocimiento por los beneficios que ofrece. Ahora, al considerar la utilidad de los métodos cuantitativo y cualitativo, gran parte de los investigadores coinciden que “ninguno es intrínsecamente mejor que el otro, sólo constituyen diferentes aproximaciones al estudio de un fenómeno” (Sampieri, 2003: 6). De este modo, el investigador debe elegir el método que más se adecúe a la pregunta central y los objetivos de la investigación:

“Si lo que interesa es estudiar la asociación entre diversas variables, quizás convenga mejor un enfoque cuantitativo. En cambio, si lo que interesa es estudiar los significados que los individuos atribuyen a sus circunstancias, y el tipo de conductas que se derivan de tales definiciones de la situación, entonces lo que conviene es adoptar un enfoque cualitativo.” (Szasz y Lerner, 1996: 82).

El diseño de este estudio se basó en el enfoque cualitativo porque lo consideraba el método más eficaz para lograr los objetivos de la investigación. Para indagar las temáticas que aquí se presentan, elegí como herramienta la entrevista a profundidad. Examinemos, entonces, el modo en que esta se aplicó.

La entrevista en profundidad y el trabajo de campo

Antes de viajar a Costa Rica, desarrollé un esquema temático que guiaría las entrevistas. El esquema comprendía preguntas abiertas sobre las expectativas de género y la experiencia de vivir como mujer en Nicaragua. También, había preguntas acerca de cómo llegaron a ser jefas de hogar y las formas en que ellas significaban su posición en el hogar y actuaban en función de las expectativas sociales. El esquema, además, abordaba las motivaciones de la migración y el proceso de la toma de decisión.

Al terminar la creación de esta guía, ensayé la entrevista y me comuniqué con varias organizaciones en Costa Rica que podrían facilitar mi trabajo de una forma u otra. En octubre de 2004, empaqué mis maletas y me fui al campo. Llegando a San José, me bajé del avión y me llevaron directamente a ICADS, Ésta era una de las cuatro organizaciones (véase apéndice 1) que me apoyó en la realización de este trabajo. Gracias a ICADS, así como Fundación Mujer, CENDEROS y ASTRADOMES, conocí a casi la mitad de las entrevistadas que forman parte de este estudio.

Conocí a la otra mitad de dos maneras. Por un lado, utilicé una técnica de investigación conocida como la 'bola de nieve.' Ésta se refiere a un proceso en que unas de las mujeres entrevistadas inicialmente me contactaban con otras mujeres que eran también jefas de hogar migrantes. Por otro lado, platicaba acerca de mi proyecto con los que vivían en la comunidad donde me hospedaba. Un vigilante nicaragüense conocía a varias de las mujeres que trabajaban en el servicio doméstico en las casas vecinales y me las presentó.

Durante las seis semanas en que estuve en Costa Rica, entrevisté a 15 mujeres jefas de hogar nicaragüenses que residían en el Valle Central de Costa Rica. Puesto que muchas de las mujeres vivían donde trabajaban en el servicio doméstico, gran parte de las entrevistas se llevaron a cabo en espacios públicos tales como las plazas, los parques y los estacionamientos. Las entrevistas duraron un total de 60 minutos y, con el permiso de las mujeres, fueron grabadas.

Los criterios que guiaron la selección de las entrevistadas fueron los siguientes: 1.) Que hayan sido jefas de hogar al momento de migrar 2.) Que hayan tomado la decisión de migrar de manera consciente/ intencional² 3.) Que hayan migrado a Costa Rica después de enero de 1987. De esta forma, seis de las entrevistas fueron eliminadas del proceso de análisis, ya que no cumplían con estos criterios. Sin embargo, la información que éstas proporcionaban sirvió para contextualizar la migración de las otras mujeres.

El análisis de los datos

² Esto debido a que no quise tomar como migrantes a las entrevistadas que me revelaron que habían llegado a Costa Rica como parte de una migración familiar, antes de tener a sus hijos, o como resultado de una mentira/trampa familiar.

Como en otros estudios cualitativos, transformé y sistematicé los datos recolectados en el campo a través de un proceso que comprendía varias etapas. Primero, comencé con la creación de un texto. Tomé las grabaciones de las 15 entrevistas en profundidad y las transcribí. Luego, pasé estas transcripciones por un software llamado QSR N5 Qualitative Analysis. Este programa me apoyó con la enumeración de las líneas de las transcripciones, lo cual facilitó la ubicación de datos específicos en otros momentos del análisis.

En la segunda etapa, me enfoqué en la codificación de los datos. Empecé con el desarrollo de una serie de códigos para identificar los temas centrales y los subtemas que aparecían en la guía de entrevista. Con estos códigos, hice una primera lectura y codificación manual de cada una de las transcripciones (véase apéndice 2). Durante las segunda y tercera lecturas, pude identificar temas adicionales que no había tomado en cuenta en la guía, ni en los códigos originales. Registré esta información en una bitácora de análisis, la cual utilicé para recordar mis ideas, pensamientos y dificultades a lo largo del proceso de codificación (véase apéndice 3).

Una vez que tenía los datos codificados y una serie de notas sobre los temas emergentes, comencé la última fase del análisis: la interpretación. En los estudios cualitativos, la interpretación es el momento de buscar los significados subyacentes en las experiencias descritas en los textos, a la luz de un marco teórico (Szasz, 1996). Recurrí a los planteamientos teóricos de los estudios de género como se relacionan al fenómeno de la migración para llegar a la interpretación de los datos que se presenta en los capítulos que siguen.

Las aportaciones y limitaciones de este trabajo

Desde su inicio, este proyecto ha requerido la traducción de una realidad concreta a una interpretación teórica, lo cual, para mí, ha sido un reto enorme. He experimentado la tentación de perderme en lo abstracto y así olvidarme de que, detrás de los sujetos y los fenómenos sociales que se etiquetan de una forma u otra, existen personas con sentimientos, aspiraciones e historias de vida. El acordarme con frecuencia que soy migrante en la Ciudad de México, así como hija de padres migrantes en Canadá, me ha ayudado a aterrizar un poco en esta realidad. Me he dado cuenta de algunos de los procesos y sentimientos que compartimos las personas cuyas trayectorias de vida nos han llevado a dejar nuestras tierras natales. A la vez, he podido reflexionar acerca de las particularidades de mi propia experiencia migratoria, así como las de cada una de las mujeres que llegué a conocer en la realización de este trabajo.

El vivir 'dentro' de un contexto latinoamericano ha representado la oportunidad de profundizar todos los días en mi conocimiento y comprensión de la región. A la vez, mis orígenes anglosajones me han permitido hacer evaluaciones desde 'afuera,' aportando así una visión distinta. Reconozco, sin embargo, que éste último hecho también implica que, al realizar este estudio en español, mi segundo idioma, habrán limitaciones tanto lingüísticas como (inter) culturales. También, aunque conocía Costa Rica previamente a este estudio y tuve la oportunidad de visitar Nicaragua, lamentablemente considero insuficiente el tiempo que he estado en la región. De este modo, considero este trabajo un primer acercamiento académico al tema y la región que será un punto de arranque para otros proyectos en el futuro.

La organización de este trabajo

En el capítulo 1 ofrezco un marco teórico y conceptual para entender los procesos migratorios y, sobre todo, la toma de decisión de migrar. Luego, con el fin de entender el contexto en que las mujeres tomaron la decisión de migrar, en el capítulo 2 se ofrece una descripción del desarrollo histórico de las relaciones género en Nicaragua. A partir de los datos generados en el trabajo de campo, el capítulo 3 analiza las pautas de comportamiento que las mujeres entrevistadas reconocen como expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres y como jefas de hogar en Nicaragua, así como la manera en que ellas se ubican a sí mismas y actúan en función de estas expectativas. En el capítulo 4 habrá una discusión acerca de las motivaciones de la migración de estas mujeres y la manera en que las expectativas de género y su rol como jefas de hogar condicionaron en la toma de decisión de migrar. Y finalmente, en el último capítulo, se pretende resumir y cerrar esta discusión con algunas conclusiones del estudio, así como plantear algunas nuevas preguntas de investigación para el futuro.

Capítulo 1 – Marco teórico y conceptual

Dado que uno de los objetivos principales de este estudio es examinar las motivaciones de la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica, me parece importante detenernos un momento para examinar las interpretaciones teóricas fundamentales de la migración, así como sus alcances y limitaciones para proponer un marco teórico. Con este objetivo en mente, iniciamos este capítulo explorando las seis teorías clásicas de la migración, tales como se resumen en el trabajo de Massey *et al.* (1993). Después examinaré algunas de las críticas y aportaciones de la perspectiva de género a la discusión teórica de la migración. Y, finalmente, consideraré los aspectos conceptuales y metodológicos que son centrales para este estudio.

1.1 Las teorías clásicas de la migración

Las teorías clásicas sobre la migración internacional han tratado de explicar por qué la gente siente la necesidad de movilizarse e identificar los factores que determinan su migración. Todas las teorías en su conjunto proporcionan una serie de interpretaciones sobre el mismo fenómeno desde diferentes niveles de análisis y campos disciplinarios.

La primera de las teorías clásicas sobre migración encuentra sus raíces epistemológicas en ‘la macroeconomía neoclásica.’ Ésta entiende la migración internacional como consecuencia de factores estructurales y afirma que las condiciones de demanda y oferta en los mercados laborales constituyen diferencias en los salarios entre países. Esta desigualdad, por tanto, dicta la dirección de los flujos migratorios al mismo tiempo que los trabajadores se mueven de regiones de bajos salarios a regiones de salarios más altos. A largo plazo, esto propicia un cierto equilibrio entre las dos regiones, puesto que la salida

de trabajadores de las zonas de amplia oferta laboral aumenta los salarios en los lugares de origen, mientras que su ingreso a los mercados laborales de destino incrementa aquella oferta laboral y presiona sus salarios a la baja. Los principales proponentes de esta teoría sobre las causas de los flujos migratorios son: Michael P. Todaro (1976), J. R. Harris (1970), W. Arthur Lewis (1954), Gustav Ranis y J.C.H. Fei (1961).

Por otro lado tenemos la microeconomía neoclásica. Esta teoría, aunque comparte las mismas raíces epistemológicas que la perspectiva macroeconómica que mencionamos en el párrafo anterior, nos brinda otra perspectiva teórica sobre la migración internacional. Aquí se considera que la decisión de migrar se toma más bien a nivel individual a través de una evaluación racional de los costos y beneficios relacionados con la migración. Las diferencias esperadas/percibidas en las tasas de empleo, así como los salarios entre diferentes países influyen en la decisión del individuo de migrar. También lo hacen algunas otras características que posee el individuo, tales como la edad, el nivel de estudios y la posición económica, entre otras. Los investigadores más influyentes de esta corriente de análisis son: Michael P. Todaro (1969), Larry A. Sjaastad (1962) y Lydia Maruszko (1987).

Una tercera corriente teórica es la llamada “nueva economía de migración”. Esta aproximación reta la idea de que la toma de decisión de migrar es producto únicamente de factores estructurales (macroeconomía), o del cálculo racional del individuo (microeconomía). En esta teoría, la unidad doméstica o la familia es el objeto de análisis. Se considera que la migración representa una estrategia de supervivencia para minimizar los riesgos y maximizar los recursos del grupo de personas a través de la diversificación de las fuentes de ingresos. De ahí que, además del mercado laboral, la imperfección de otros mercados tales como los de seguros y los de precios y de créditos, por ejemplo, inciden como factores en la evaluación de riesgos y recursos del grupo. De la misma manera, la distribución

de la riqueza en una comunidad y la subsiguiente percepción de la pobreza relativa pueden tener un efecto sobre los flujos migratorios, puesto que los hogares se mueven para mejorar su nivel de vida. El envío y el uso de las remesas se consideran una forma de verificar si el motivo principal de la unidad doméstica es el de reducir los riesgos. Los académicos que más se destacan por su trabajo desde esta perspectiva son: Oded Stark (1984), Edward J. Taylor (1986), Jennifer Lauby (1988), E. Katz (1986) y D. Levhari (1982).

La teoría del mercado laboral segmentado representa una cuarta aproximación teórica clásica en el campo de los estudios de la migración. Esta corriente considera que la estructura de las economías y la demanda laboral que se crea en los llamados países desarrollados es el principal propulsor de la migración internacional. Por tanto, se piensa que los migrantes responden a programas de reclutamiento de tales países. Piore (1979) ha sido el académico más destacado por esta posición teórica sobre la migración. Él señala que no son los “factores de empuje” de los países de origen, como por ejemplo bajos salarios y altas tasas de desempleo, los que impulsan la migración, sino la demanda permanente de mano de obra por parte de los países de destino. Esta demanda se debe a cuatro características que poseen las sociedades de estos países y sus economías: 1) Una racionalidad de los empleadores cuyo objetivo es mantener los salarios bajos; 2) Una percepción social entre la población nativa que considera ciertos trabajos indeseables; 3) la existencia de una dualidad en el mercado laboral (entre trabajos calificados y no calificados) que requiere de la importación de trabajadores dispuestos a desempeñar los trabajos no calificados (de bajos salarios y poco estables) que la población nativa evita; finalmente, un cambio socio-demográfico que se caracteriza por un declive en las tasas de nacimiento, la extensión de la educación formal y un incremento en las tasas de divorcio y en la participación de la mujer en la fuerza de trabajo que reduce el número de jóvenes y mujeres disponibles para desempeñar tales trabajos. Todo lo anterior limita la disponibilidad de fuerza de trabajo nativa y exacerba una permanente demanda de trabajadores dispuestos a llevar a cabo esos trabajos.

Para la teoría sistema-mundo, fundada en la propuesta de Immanuel Wallerstein (1989), la migración internacional es producto del desarrollo del sistema capitalista globalizado. En esta concepción teórica, la expansión capitalista mundial hacia los países periféricos, también llamados “en vías de desarrollo”, implica una serie de cambios en los modos de producción y en los vínculos infraestructurales e ideológicos entre países y regiones que incentiva la migración. Por ejemplo, la penetración capitalista en la agricultura genera cambios tales como la mecanización de la producción, la introducción de insumos industriales, como son los fertilizantes insecticidas y las semillas de alto rendimiento, así como la consolidación de la propiedad agrícola y la introducción de la agroindustria. Esto desestabiliza la fuerza de trabajo en los países periféricos, generando un desplazamiento de mano de obra agrícola y una clase de potenciales migrantes. La inversión extranjera directa en los países periféricos también está acompañada por un desarrollo en la infraestructura (comunicaciones y transportes) y en los vínculos ideológicos y culturales entre países periféricos y centrales que alientan los flujos migratorios de los países periféricos a los países de donde viene el capital. Visto así, desde esta perspectiva del sistema-mundo, la migración internacional se da según las condiciones del mercado global. Los más reconocidos proponentes de esta perspectiva son: Saskia Sassen (1998), Alejandro Portés y John Walton (1981), Elizabeth M. Petras (1981), Ewa Morawska (1990), y Manuel Castells (1989).

Finalmente, tenemos las teorías de perpetuación. Éstas reconocen la migración como un fenómeno fundamentalmente dinámico. Se observa que la migración “puede iniciar por una variedad de razones pero las condiciones que inician el movimiento internacional pueden ser muy diferentes a las que lo perpetúan a través del tiempo y el espacio.” (Massey et al, 1993:448). Por ejemplo, como hemos visto, los bajos salarios o las altas tasas de desempleo en un país pueden impulsar la migración en un primer momento. Sin embargo, con el

transcurso del tiempo, las razones originarias de un flujo migratorio como tal se diversifican de tal manera que las siguientes generaciones de migrantes lo hacen por razones no económicas sino por razones familiares o culturales. La teoría de la perpetuación reconoce este hecho y propone tres condiciones que se vuelven causas nuevas de un flujo migratorio y que hacen más probable la movilidad internacional. Estas son las redes sociales, las instituciones y el fenómeno denominado “causación acumulativa”. Éstas serán explicadas a continuación.

- 1.) Las redes sociales son “conjuntos de lazos interpersonales que conectan a migrantes, ex migrantes y no migrantes en lugares de origen y destino a través de lazos familiares, amistosos y comunitarios.” (Massey et al, 1993:448). Estas redes reducen los costos y los riesgos asociados con la migración al proporcionar mayor información o modos de insertarse en el mercado laboral en el lugar de destino. De ahí que la expansión de estas redes implica la perpetuación de la migración internacional, puesto que la facilitan para nuevas poblaciones de migrantes.
- 2.) Las instituciones. De las restricciones impuestas sobre la concesión de visas migratorias surgen la migración irregular y una variedad de instituciones que responden a la demanda de servicios relacionados con la migración internacional. Estas instituciones facilitan el movimiento de personas de una o de otra forma y pueden incluir desde las organizaciones humanitarias hasta los “coyotes” o “polleros”¹.
- 3.) La causación acumulativa se refiere a un reconocimiento del hecho de que “cada acto de migración altera el contexto social en que las subsiguientes decisiones de migrar se toman de manera que propicia el movimiento adicional”. (Massey et al, 1993:451). Son seis factores socioeconómicos que pueden ser afectados por la migración de esta

¹ Son las personas que se dedican a cobrar cuotas por facilitar el paso ilegal de personas de un país a otro.

manera: la distribución de ingreso; la distribución de la tierra; la organización de la agricultura; la distribución del capital humano; el significado social del trabajo, y la cultura. De acuerdo con Massey y los coautores del artículo ya citado, las teorías de la perpetuación son las que tienen mayor número de adherentes ya que incorporan a algunos de los teóricos de las corrientes abordadas anteriormente (como Taylor, Stark y Piore), además de académicos como Reichert (1981), Rhoades (1978), Myrdal (1957) y Greenwood (1985).

1.2 El género: Una perspectiva crítica de las explicaciones clásicas

Como vimos en el apartado anterior, las teorías clásicas explican la migración desde distintas ópticas y a partir de varios niveles de análisis. Algunas teorías enfatizan los factores estructurales como determinantes de la migración, mientras otras hacen hincapié en las características individuales del migrante y de su contexto particular. En muchos casos, éstas son interpretaciones teóricas que se pueden complementar unas a otras, por lo que la aplicación simultánea de varias de estas aproximaciones permite una amplia comprensión del fenómeno migratorio. Esta comprensión, sin embargo, siempre es limitada puesto que estas teorías comparten una serie de vacíos y limitaciones evidenciados por la perspectiva de género². Estos incluyen una ignorancia del papel que juegan las desigualdades de género, las relaciones de poder y la especificidad de género en los patrones migratorios, todos derivados, en última instancia, del sesgo epistemológico androcentrista inherente a las interpretaciones tradicionales de la migración.

² Es con la segunda ola feminista en la segunda mitad del siglo XX (1970s) que la perspectiva de género empieza a arrojar luz sobre la invisibilidad de las mujeres y la especificidad de género en los procesos migratorios en América Latina.

De acuerdo con Victoria Sau (1989), el androcentrismo se refiere al “enfoque de un estudio, análisis o investigación desde la perspectiva masculina únicamente, y utilización posterior de los resultados como válidos para la generalidad de los individuos, hombres y mujeres.” Es decir, es tomar al “hombre como medida de todas las cosas” (p. 45). Dado que los supuestos, conceptos e instrumentos de medición que se aplicaban desde los enfoques clásicos de migración tendían a invisibilizar la participación femenina en el proceso, no debe sorprender que, antes de las críticas de la perspectiva de género, la figura del migrante se concibiera como un hombre, y la mujer sólo se reconociera por su asociación y/ o relación de dependencia con el migrante varón. Y es por eso que se pensaba que la mujer o bien esperaba el retorno de su cónyuge, padre o hermanos, o bien era una acompañante pasiva de ello(s), más no representaba un actor independiente. (Szasz en García, 1999) (Bretell y Simon, 1986). De este modo, los estudios de la migración poco contemplaban el papel de la mujer en las movilizaciones nacionales e internacionales a pesar su papel protagónico en los procesos de urbanización en América Latina, por ejemplo, durante el siglo pasado.

1.3 Las aportaciones de la perspectiva de género a los estudios de la migración

Durante los primeros años, la tarea principal de los estudios de género y migración era superar la conceptualización del migrante como masculino. De ahí que la perspectiva de género se empeñó en resaltar la migración autónoma de las mujeres y diferenciarla de su migración asociacional. Al lograr establecer la importancia de las migraciones autónomas femeninas, los estudios posteriores se enfocaban en la especificidad de género en los patrones migratorios. Como resultado, han propuesto que las normas, privilegios y restricciones de la construcción social de género y los procesos migratorios se interactúan para crear formas particulares de entender y experimentar la migración. De este modo, se ha afirmado que las construcciones de género y las relaciones de poder:

“...afectan las motivaciones e incentivos para migrar, la habilidad de las mujeres para hacerlo, su protagonismo en la toma de decisiones, los patrones y tipos de migración en los que se involucran, y las consecuencias de la migración para su autonomía” (Szasz en García, 1999:169)

Partiendo de la hipótesis de que la migración afecta y es afectada por las construcciones sociales de género, esta perspectiva ha abordado varias temáticas en torno a la migración femenina. Uno de los primeros temas de interés ha sido el análisis de la interacción entre los procesos de desarrollo y la construcción de género con respecto a las características de los mercados laborales y la migración femenina. En esta materia, se ha observado la situación particularmente vulnerable de las mujeres en el ámbito del trabajo remunerado, así como su inserción en los segmentos del mercado laboral que corresponden a la construcción social de lo femenino. Los contextos laborales que han constituido puntos de interés incluyen el servicio doméstico, la industria maquiladora y la industria del sexo comercial (Szasz en García, 1999: 173).

Merced a estos planteamientos, los estudios de género y migración han logrado identificar motivaciones distintas entre mujeres y hombres migrantes que se relacionan directamente con su condición de género. Por ejemplo, el estudio de mujeres migrantes a partir de esta perspectiva ha revelado cómo la migración puede representar una oportunidad para que las mujeres ‘se emancipen’ de las reglas y restricciones que se les imponen en los hogares y/o las comunidades de su origen. Además, la migración puede ser fuente de movilidad social en la medida que le ofrece a la mujer acceso a otros ‘mercados matrimoniales’ en el lugar de destino.

En los estudios sobre la migración masculina, la perspectiva de género ha contribuido a entender cómo la migración puede representar un rito de paso a ser *hombre* o una forma de comprobar *hombría*, debido al espíritu aventurero y el riesgo que se asocia con el acto de migrar. En este caso, la migración también se considera un medio a través del cual los hombres puedan solicitar respeto y elevar su estatus social en la comunidad de origen.

Otra de las contribuciones del enfoque de género a los estudios de la migración se refiere al nivel de análisis. Esta perspectiva tradicionalmente ha criticado las teorías clásicas sobre la migración por considerar los cambios macro-estructurales como determinantes exclusivos de los flujos migratorios. Asimismo, se ha establecido que un enfoque estrictamente individualista también descarta ciertos aspectos importantes de los procesos migratorios. De este modo, muchas de las investigaciones en este campo han concentrado su análisis en la unidad doméstica y la familia, dando cuenta del papel fundamental que juegan las relaciones interpersonales en la migración.

Las reflexiones acerca de la unidad doméstica han examinado cómo la migración está determinada por el sexo, la edad y el estado civil de los miembros del hogar, así como el modo en que la migración afecta la estructura y las relaciones de poder dentro del hogar. Aquí figuran estudios sobre la movilidad social y las migraciones femeninas con fines matrimoniales; la migración como estrategia de supervivencia para los grupos familiares de bajos recursos; el efecto de la migración sobre la fertilidad; la migración masculina y la conformación de hogares encabezados por mujeres, así como el surgimiento de familias transnacionales compuestas por integrantes nacidos y residentes de los lugares de origen y de destino.

Por último, el enfoque de género ha contemplado el rol de la migración en la autonomía de la mujer. En algunos estudios, se ha señalado la posibilidad de que la migración constituya una fuente de empoderamiento para la mujer. Se ha demostrado cómo los roles de género cambian dentro del contexto de la migración de forma que la mujer pueda cobrar más poder de decisión e independencia económica gracias a las circunstancias de la migración. Sin embargo, otras investigaciones han cuestionado la capacidad emancipatoria de la migración. Éstas proponen que la migración introduce otro nivel de opresión que se suma a las desigualdades de etnia, clase y género, así limitando las acciones de la mujer.

Como vemos, el enfoque de género, ha aportado una perspectiva distinta para entender los diversos fenómenos sociales, tales como la migración. Nos ayuda a indagar cómo las expectativas sociales y las relaciones de poder que existen entre diferentes actores e instituciones en la sociedad inciden en las maneras en que hombres y mujeres perciben su realidad y actúan en función de ella. De esta manera, considero que esta perspectiva brinda la mayor oportunidad de indagar los motivos de la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica.

1.4 Algunas notas conceptuales

1.4.1 Sobre la construcción del género

Durante los últimos años el enfoque de género se ha venido cobrando cada vez más importancia en las investigaciones académicas, las políticas estatales y los convenios internacionales. Las ideas aceptadas hoy en día acerca de lo que implica un enfoque de género son producto de las discusiones que se dieron a lo largo del Siglo XX acerca del proceso de diferenciación entre los hombres y las mujeres.

En este marco, las aportaciones de Talcott Parsons (1958), Margaret Mead (1935) y Simone de Beauvoir (1949), entre otros, han sido fundamentales. El primero de estos autores recurrió a la biología para explicar la diferenciación. Teorizaba que el espacio familiar era fundamental para demostrar que “la capacidad del hombre para el trabajo instrumental (público, productivo o gerencial) se complementaba con la habilidad de la mujer para manejar los aspectos expresivos de la vida familiar y la crianza de los hijos” (Lamas, 1996: 22). De este modo, la sociedad moderna aprovechaba este hecho ‘natural’ para organizarse de forma racional y efectiva.

Sin embargo, las otras dos autoras arriba mencionadas cuestionaron el género como un hecho ‘natural’. Según argumentaban, las caracterizaciones de lo femenino y lo masculino no correspondían a los rasgos biológicos de cada persona, sino a una asignación social de los roles y características que deben asumir las mujeres y los hombres al relacionarse con la sociedad. De ahí que se consideraba que las definiciones acerca de lo que constituía ser hombre o mujer eran culturalmente variables y, por tanto, modificables.

En años recientes, las instituciones occidentales han acogido esta última explicación ‘cultural’ al darle prioridad a la perspectiva de género en una variedad de ámbitos. Hoy en día este enfoque hace hincapié en la distinción entre el sexo y el género, de modo que el *sexo* se refiere a las “diferencias biológicas entre la mujer y el hombre, determinadas genéticamente [por] características naturales e inmodificables,” mientras el *género* se trata de “los valores, atributos, roles y representaciones que la sociedad asigna a hombres y mujeres (INMUJERES, 2005:52).

El sistema de género que resulta de esta construcción social se comprende de normas o reglas de cómo las mujeres y los hombres deben comportarse y relacionarse en la sociedad. Estas reglas de comportamiento se fijan de forma tanto explícita como implícita a través de símbolos, lenguaje y “la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (Lamas,1996: 23). Las normas sirven una variedad de funciones que además implica privilegios, limitaciones y restricciones. Es decir, promueven jerarquías sexuales y la desigualdad de género.

Sin embargo, así como las representaciones de género se construyen y se enseñan en cada espacio social, también se desconstruyen y reenseñan. Son variables y dinámicas Son cultural, territorial, social e históricamente relativas. Son negociables y modificables. La cultura marca el sistema de género que a la vez marca las percepciones de cualquier otra realidad. De ahí que, al demostrar que las categorías de género conforman las percepciones, significados y acciones de cada individuo, la perspectiva de género ha abierto un abanico de posibilidades en cuanto al cambio social de modo que los estudios actuales se han visto obligados a reconsiderar sus conceptos y marcos teóricos tradicionales.

1.4.2 Sobre el concepto de jefatura de hogar.

Las últimas décadas han visto un creciente interés en la estructura de los hogares y el concepto de la jefatura de hogar desde diferentes perspectivas teóricas. No obstante, aunque la jefatura de hogar se ha usado ampliamente como concepto, pocas veces se profundiza en su complejidad y limitaciones. Como veremos en este apartado, resulta especialmente importante considerar tales cuestiones, sobre todo, en el marco en los estudios de género, puesto que es una posición vinculada con la construcción social de los roles de género.

La posición de jefe de hogar a menudo invoca un sentido de responsabilidad, autoridad y respeto dentro del hogar. Sin embargo, es difícil 'medir' un sentido como tal cuando se quiere registrar al fenómeno en términos más concretos. Por eso, los censos nacionales e internacionales han visto la necesidad de desarrollar formas de identificar a la persona que ocupa esta posición en el hogar. Gran parte de los organismos que se preocupan por esta tarea definen a una persona como jefe de hogar si presenta uno o más de las siguientes características (Fauné,1995:16):

- 1.) Ser el principal contribuyente de ingresos al hogar
- 2.) Ser quien toma las decisiones
- 3.) Ser quien ejerce autoridad sobre los miembros del hogar
- 4.) Ser quien permanece en el hogar
- 5.) Ser reconocido como jefe por los demás integrantes del hogar

En términos de medición estadística del fenómeno hay varios problemas que surgen. Primero, las pautas utilizadas para definir al jefe de hogar tienden a variar entre los organismos y los estudios que se basan en tales datos. De ahí que resulta difícil comparar los datos disponibles entre diferentes países y/ o regiones.

Un segundo obstáculo para llevar acabar un registro preciso del fenómeno reside en el hecho de que la jefatura de hogar tradicionalmente se ha entendido como un rol asignado a los hombres. Esto representa un sesgo genérico que obstaculiza el reconocimiento de las mujeres como jefas de hogar. Como explica Fauné (1995):

“La categoría de jefe de hogar tiene una clara connotación patriarcal, expresada en el origen mismo de esta realidad. El estatus de jefe de hogar es asignado socialmente: se le atribuye a los hombres en virtud de su condición genérica, independientemente del hecho de estar o no cumpliendo con las obligaciones que esa jefatura implica. En cambio, las mujeres sólo adquieren el estatus de jefa de hogar en ausencia del marido o compañero. Son jefas sólo en los casos en que se presenta una situación de fuerza mayor que impide al hombre ejercer la jefatura. Así, el reconocimiento de las mujeres como jefas de hogar no está necesariamente ligado a que en realidad desempeñe las funciones y obligaciones tradicionales de la jefatura de hogar. Es una jefatura condicionada: tiene que darse la ausencia de la figura masculina.” (Fauné, 1995:17)

De este modo, cuando la pareja varón está presente en el hogar, tanto los miembros del hogar como los organismos oficiales que registran el sexo de la jefatura del hogar tienden a no considerar a las mujeres como jefas de sus hogares, aunque ellas sean las que se encargan de las responsabilidades que definen este rol. Asimismo, gran parte de las mujeres que se reconocen como jefas de hogar son madres solteras, viudas o separadas/ divorciadas que han asumido el papel en ausencia del hombre. Así, la definición de jefatura de hogar frecuentemente se desvincula de las responsabilidades que implica y se vuelve una cuestión de reconocimiento de los roles tradicionales de género. El resultado, desde luego, es una subestimación del número de hogares verdaderamente encabezados por mujeres, así como la desvalorización del papel que ellas desempeñan.

Otra dificultad que surge en la aplicación práctica de este concepto se refiere al hecho de que éste sólo permite el reconocimiento de una sola persona como jefe de hogar. En la actualidad, es cada vez más difícil que una sola persona cumpla con una o más de las responsabilidades que utilizan los diversos censos para identificar al jefe de hogar. Gran parte de los hogares en el mundo requiere la participación de más de una persona en la generación de ingresos y las contribuciones de cada uno pueden ser variables, dependiendo del momento en

que se encuentra el hogar en el ciclo vital, así como las condiciones sociales del contexto en que se ubica.

Y finalmente, considero importante señalar la manera estática en que se concibe la asignación del rol de jefe de hogar, a diferencia de la forma dinámica en que se asigna en la realidad. Como han señalado varios estudios, la(s) persona(s) que se encarga(n) de la jefatura del hogar puede(n) cambiar a lo largo de los años y/o hasta varias veces al año. Esto ocurre con frecuencia cuando se presenta la migración de uno o más de los integrantes del hogar. La salida de uno de sus miembros muchas veces requiere la reorganización del hogar y la reasignación de los roles domésticos para dar cuenta de la ausencia física de uno de sus miembros y/o un cambio en la persona quien se encarga del sostén económico del hogar.

De acuerdo a estos puntos y para los fines de este estudio, procuraré tener presente el concepto de la jefatura de hogar en toda su complejidad. Definiré al jefe/a de hogar como la persona que se reconoce como tal y quien se encarga del sostén económico del hogar –incluyendo la provisión de alimentos, de techo, de servicios de salud y de educación- a través de la generación de ingresos. Esta persona debe tener autoridad en el hogar que encabeza, pero sin tener que residir en la misma vivienda todos los días. Pretendo, además, evitar la equiparación de la mujer jefa de hogar con la madre soltera y reconocer a las mujeres que desempeñan las funciones de la jefatura tanto en la presencia de la pareja varón como en su ausencia. Es decir, son mujeres jefas de hogar por su protagonismo en la manutención del hogar en términos económicos y la autoridad que su aporte le brinda respecto a la toma de decisiones dentro de este ámbito.

Además de señalar los cambios en la asignación de la jefatura en los hogares de este estudio, también recurro a las categorías de jefaturas 'compartidas', 'bipolares', y 'multipolares' (Cranshaw y Morales,1998). De este modo, será posible reconocer el hecho de que puede haber varios actores cumpliendo las funciones de jefe económico y/o administrativo dentro del hogar en diferentes momentos. La jefatura compartida se referirá al hogar donde las responsabilidades de este rol recaen tanto sobre el hombre como la mujer que conforma la pareja conyugal. La jefatura bipolar será la que cuenta con dos personas del mismo sexo que compartiendo este rol. Y, finalmente, la jefatura multipolar se referirá al hogar donde se reparten las responsabilidades y autoridades de este rol entre tres o más personas hombres y/o mujeres.

1.5 Recapitulando

Antes de pasar a los datos sobre los motivos de la migración de las mujeres entrevistadas para este estudio, sin embargo, considero menester destacar algunos aspectos del contexto nacional en que ellas tomaron la decisión. Partiendo de un enfoque histórico, el próximo capítulo, se dedicará a esbozar un panorama social de Nicaragua que ofrece importantes pistas para entender la estrecha relación existente entre los procesos sociales, económicos y políticos y las relaciones de género en el país. Con esto, se espera contextualizar la toma de decisión de las mujeres entrevistadas para este estudio y facilitar una mayor comprensión de su migración.

Capítulo 2 - Nicaragua

Hoy día, Nicaragua cuenta con 5.3 millones de habitantes (PNUD, 2005) que viven en el territorio más grande de América Central. En medio del istmo centroamericano, este país se delimita en el occidente por la costa Pacífica y en el oriente por la costa Atlántica. A la vez, comparte su frontera con Honduras en el norte y la del sur con Costa Rica.



Imagen 1: Mapa de Centroamérica- Ubicación geográfica de Nicaragua

Fuente: <http://www.spefc.org/images/CentralAmerica.gif>

Como en otras partes de América Latina, la historia nicaragüense se puede dividir en tres grandes etapas. Éstas se definen según los periodos antes y después de la llegada de los europeos al continente americano, así como la formación de su propio Estado-nación. Sin embargo, en el caso de Nicaragua, es conveniente también entender su historia de Estado independiente de acuerdo a tres momentos adicionales: El periodo pre-revolucionario, la Revolución Sandinista y el periodo pos- revolucionario.

Siguiendo este esquema temporal, entonces, en este capítulo examinaremos de forma muy breve los acontecimientos económicos, políticos y sociales que más han marcado la historia de Nicaragua y la manera en que las relaciones de género y el hogar se han ido transformando en cada uno de estos contextos. La información que viene expuesta aquí contribuirá a una mayor comprensión del contexto nacional en que las mujeres entrevistadas tomaron la decisión de migrar a Costa Rica, así como algunos de los factores que posiblemente condicionaron los motivos de su migración.

2.1 De la sociedad prehispánica a la colonial

La historia pre colonial de lo que hoy conocemos como Nicaragua revela que había un gran número de grupos indígenas viviendo en la región antes del arribo de los europeos. Algunos de estos grupos eran originarios del norte del continente (México) y llegaron a asentarse en la parte occidental del país. Otros grupos- provenientes del sur (Colombia) -se establecieron en la Zona Atlántica. (Newson, 1987).



Imagen 2: Mapa de Nicaragua-La división política administrativa (departamentos)

Fuente: <http://mundolatino.com/nicaragua/>

Los grupos en ambas regiones de Nicaragua se destacaron por la diversidad. En el occidente, la gente vivía en pueblos y se sostenían principalmente del cultivo de tierras comunales. Estas actividades se complementaban con la caza, la pesca y el intercambio de bienes en los mercados. Por lo general, éstas eran sociedades jerárquicas donde el poder se basaba tanto en cuestiones económicas, políticas y militares como religiosas (Newson, 1987).

La llegada de los europeos al continente americano en el siglo XV, marcó el inicio de un periodo histórico que se caracteriza por la conquista y el consecuente sometimiento de los pueblos indígenas y sus culturas originarias. En el occidente de Nicaragua, los españoles llegaron a imponer el idioma castellano, los valores de la Iglesia Católica y nuevas relaciones de poder. Los ingleses, por su parte, colonizaron la Zona Atlántica de Nicaragua, heredándole así la lengua inglesa y una serie de tradiciones culturales propias de los anglosajones. Ya que todas las mujeres entrevistadas para este estudio son originarias del occidente del país, de aquí en adelante concentraremos nuestra atención en las herencias de la colonización española.

El sometimiento español de los pueblos indígenas en el occidente se llevó a cabo en tres áreas estratégicas: El militar, el económico y el político-religioso (Kraudy Medina, 2001). Como también ocurrió en otras partes de América Latina, la conquista militar se vio facilitada por una reducción sustancial en la población indígena a causa de las enfermedades que los españoles introdujeron a la región. En el plano económico, fue la apropiación de las tierras, la implementación del trabajo forzado y del sistema de encomienda que consolidó su dominación y estableció nuevas jerarquías sociales (Newson, 1987). Estas nuevas relaciones de poder se basaban en una mentalidad de ‘vencedor’ y del ‘vencido’ y se entrecruzaba, sobre todo, con cuestiones de clase, etnia y género,

donde el poder se colocaba en manos de los hombres españoles y se apoyaba tanto en lo económico como en un discurso sobre la moral. A continuación se describe la forma en que este nuevo ordenamiento jerárquico de la sociedad fue establecido.

La Iglesia Católica jugó un papel fundamental en la construcción del nuevo edificio social a través de la introducción de una serie de nuevas normas respecto a la conformación y organización de los hogares. Promovía el matrimonio cristiano, la monogamia y la formación de hogares nucleares destinados a procrear y socializar a sus integrantes en las normas de la sociedad colonial. Se pensaba que los hogares extendidos representaban una invitación al incesto y a la infidelidad. Por lo tanto, se declararon ilegales las prácticas de poligamia e infidelidad y se requerían a los recién casados a construir casas propias y conformar familias nucleares. Los españoles inspeccionaban los hogares para que siguieran aquellas leyes y cualquier desviación se castigaba con multas y violencia (Newson, 1987).

Sin embargo, las pautas de la Iglesia Católica se promovían y se aplicaban de manera diferencial entre los distintos sectores de la población. En las comunidades indígenas, las normas impuestas por los españoles en algunos casos sirvieron para reforzar las estructuras patriarcales de ciertas comunidades prehispánicas, mientras se oponían a las tradiciones matriarcales de otras¹. La monogamia- que no era la norma entre todas las sociedades prehispánicas- no

¹ Aunque las sociedades prehispánicas de Nicaragua a menudo se describen en términos patriarcales, existe literatura que sugiere que ésta no era la regla en todas las poblaciones. Los estudios arqueológicos recientes en la región, particularmente los referidos a la cerámica prehispánica, han logrado “identificar varios pueblos indígenas que al momento del contacto con los europeos estaban siendo dirigidos por mujeres [que] además del liderazgo político es seguro que las mujeres también participaban activamente en otras esferas sociales como la religión, el comercio, y la educación de la sociedad.” Estos estudios ubican a aquellos pueblos en el occidente de Nicaragua en las islas de los lagos nicaragüenses y en las áreas que ahora ocupan los departamentos de León, Chontales, Boaco y Zelaya –véase el mapa al inicio de este apartado- (Pérez, 1999: sin página enumerada)

siempre se practicaba entre todos los grupos y el matrimonio se restringía a personas de una determinada clase social:

“Como el matrimonio era una ceremonia íntimamente integrada en la doctrina católica y en la cultura española, quienes aspiraban al matrimonio eclesiástico representaban las castas más profundamente españolizadas y catequizadas. En la sociedad colonial, los muy pobres participaban con poca frecuencia en una ceremonia matrimonial. La práctica común era la de vivir juntos. Si los padres se oponían a la unión, la pareja abandonaba el pueblo y vivía en otra parte sin casarse” (Montenegro, 2001).

Aún cuando la gente se casaba las normas religiosas también se aplicaban de modo diferencial por cuestiones de género. A la mujer española se le exigía la castidad antes y la fidelidad después del matrimonio, mientras a los hombres españoles se les permitía tener relaciones sexuales con mujeres no españolas fuera de su relación conyugal. Esta práctica junto con la violación masiva de las mujeres indígenas por parte de los españoles durante los primeros años de la conquista, dieron origen a un nuevo grupo étnico en la región- el mestizo- que fusionaría las prácticas de sus dos herencias culturales y que desarrollaría formas propias de vivirlas (Montenegro, 2001).

2.2 De la independencia al reino de Somoza: (1838-1979)

En 1838, la región occidental de Nicaragua logra establecer su independencia de España y fundar su propio Estado nación². Durante esta época, la construcción del Estado involucraba la promoción de los principios del

² En la Zona Atlántica la lucha por la independencia de los ingleses se tardó varias décadas más. En 1894, se logra la independencia y esta región se une con el occidente a formar parte de Nicaragua.

liberalismo francés, la secularización y el impulso de un modelo capitalista de producción diseñado para fortalecer la industria de la agroexportación. Este periodo también se caracteriza por las luchas por el poder que se dieron principalmente entre las élites en las ciudades de León y Granada y en el marco de una intervención continua de fuerzas extranjeras, particularmente de Estados Unidos (Burns, 1998).

La secularización del Estado durante los primeros años de la independencia, en realidad, era una continuación de las normas que la Iglesia Católica promovió a lo largo de la época colonial. Ahora las normas religiosas se transformarían en leyes 'laicas' en promoción de la familia nuclear como el modelo doméstico ideal que colocaba al hombre en el centro del poder: El hombre, como ciudadano y como padre de familia en esta época:

“orientaba, imponía la disciplina, amaba, instruía y cuidaba de los miembros de la familia. Era el protector y el proveedor, así como el interlocutor de la familia con el mundo exterior. A raíz de la independencia el padre era, además, el 'ciudadano' que participaba en la vida nacional aunque éste era un rol exclusivo de los jefes de familia pertenecientes a la élite. El *pater familias* esperaba que todos sus descendientes le manifestasen veneración, lealtad, obediencia y voluntad de servicio. En Nicaragua, era frecuente escuchar el refrán: 'El padre representa a Dios en la tierra' (Burns, 1998:31)

En este contexto, tanto las mujeres como los niños ocupaban un lugar subordinado en la sociedad, así como en el hogar. Públicamente se consideraban 'habitantes', es decir, no eran ciudadanos y, por lo tanto, no podían votar, ni desempeñar cargos públicos. Además, muy pocas mujeres asistían a la escuela y su acceso a las instituciones siempre era mediado por un hombre (Burns, 1998: 31).

La institucionalización de estas normas se evidencia en la Constitución de 1838, cuyo escrito otorga únicamente a los hombres nacidos en Nicaragua el derecho a la ciudadanía (Burns, 1998). Otros ejemplos son la patria potestad que proveyó a los hombres de derechos de propiedad sobre las mujeres y sus hijos (Chinchilla, 1990) y el Código Civil de 1904 que estipula que es el hombre quien debe ser jefe de hogar, mientras la mujer debe obedecerlo y seguirlo a dónde vaya (Montenegro, 2001). En el mismo tono, los hombres podían solicitar un divorcio por la sospecha de adulterio por parte de su esposa mientras las mujeres tenían que comprobar que la infidelidad de su esposo fuera públicamente escandalosa para poder llevar a cabo semejante trámite. Asimismo, las mujeres no tenían vías legales para denunciar la violencia doméstica más que la solicitud del divorcio en caso que pudieran comprobar que el trato de su cónyuge era desmesuradamente cruel (Metoyer, 2000:19)

A pesar de la legalización de las normas religiosas respecto a las relaciones de género en los espacios públicos y privados, otros proyectos políticos agregaron un reto más a la resistencia cultural a esas normas que venían desde la época colonial, dificultando su plena realización del modelo doméstico ideal. La transición al capitalismo³ en Nicaragua contribuyó en alguna medida a la creación de tales condiciones. La privatización de gran parte de las tierras y el impulso de la industria de la agroexportación de productos como el café, el tabaco, la ganadería y el algodón lograron expulsar a muchas personas de las tierras que anteriormente habían sido comunales y a convertir al agricultor en un trabajador asalariado (Dore, 2000). La migración interna que resultó del desarrollo capitalista tuvo consecuencias importantes para muchos hogares en Nicaragua:

Con el desarrollo del capitalismo agroexportador, los hombres mestizos se convirtieron en trabajadores estacionarios, lo que favoreció la irresponsabilidad paterna e impidió que cristalizara la familia nuclear ya que los hombres establecían varios núcleos familiares según migraban de un trabajo agrícola a otro. Como resultado la familia mestiza se

³ Varios autores señalan que la transición al capitalismo inició a finales del siglo XIX y llegó a su auge con la producción algodonera en 1960

caracterizaba por la omnipresencia de la madre y la ausencia del padre, por la soledad femenina y por la poca afectividad masculina en el seno de la familia. (Montenegro, 2001).

Este importante cambio social llegó a su auge a mediados del siglo XX bajo el régimen de Somoza. Fue en 1936 que la familia Somoza logra tomar el poder político nacional tras un siglo de conflicto político. Se mantuvo en el poder durante más de cuarenta años a través del monopolio económico y la represión militar del país, lo cual desató protestas entre casi todos los sectores de la población debido a las alzas en los precios, los bajos salarios, la apropiación de tierras, la corrupción, así como la tortura y la desaparición de las personas que resistieran al régimen. Fue en este contexto que surgieron los primeros grupos feministas en Nicaragua. Su participación en las diversas manifestaciones, marcó el inicio de un movimiento emancipatorio a favor de las mujeres que se extendería por todo el país durante los años setenta y ochenta (Murguialday, 1990).

2.3 La mujer y el hogar en tiempos de cólera (1979-1990)

En 1979 el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) llega al poder a emprender un proyecto de cambio social fundamental. El objetivo principal de la Revolución Sandinista era la redistribución de los recursos entre la población nacional para mejorar su calidad de vida. Con este fin, entonces, se impulsaron programas basados en la provisión de servicios sociales como la educación, la salud, la vivienda y la alimentación. También se implementó una reforma agraria para redistribuir la tierra y los medios de producción entre diversos sectores de la población, incluyendo propietarios individuales, colectivos y estatales y se promovió una reforma fiscal con la intención de reducir la dependencia nacional en las exportaciones de productos agrícolas. Y finalmente, se buscaba crear una democracia participativa a través de la movilización y organización de las masas

en diferentes tareas de la reconstrucción de una nueva Nicaragua (Babb, 2001) (Metoyer, 2000:16).

Desde su Primera Proclama en 1969, el FSLN había propuesto de manera explícita la abolición de la discriminación sexual y el establecimiento de la igualdad política, económica y cultural entre hombres y mujeres (Rodríguez, 1990). La opresión de la mujer, proponían, iba de la mano con la opresión que el pueblo experimentaba bajo el régimen somocista. Se planteaba que la emancipación de la mujer se lograría a través de su participación en el proyecto revolucionario (Metoyer, 2000). De este modo, la llegada del FSLN al poder nacional prometió cambios históricos respecto a las relaciones de género y la posición de la mujer en Nicaragua.

Para lograr estos cambios, el FSLN concentraba sus esfuerzos en, por lo menos, tres niveles de acción política: El ideológico, el institucional y el legislativo. A nivel ideológico se abrieron importantes espacios de discusión acerca de la situación de la mujer y las particularidades de su opresión histórica en Nicaragua. Se discutían la división sexual de trabajo en los espacios públicos y privados, las relaciones desiguales entre hombres y mujeres, cuestiones de salud reproductiva, el acceso a propiedad y a recursos económicos, así como la participación de la mujer en la política y su representación en los medios de comunicación (Chinchilla, 1990) (Fernández- Poncela, 2000) (Metoyer, 2000).

Estas discusiones se apoyaban en el trabajo de varias instituciones establecidas durante estos años para tratar la cuestión de la mujer. Se abrió la Oficina de la Mujer⁴ para dedicarse a la investigación y a la difusión del conocimiento acerca de la problemática de la mujer. Además, se colaboraba con

⁴ Precursora de INIM (Instituto Nicaragüense de la Mujer)

la Asociación de Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa (AMNLAE)⁵, cuya organización de base reunía a mujeres de diferentes sectores para promover su trabajo en los proyectos sociales⁶ de la Revolución y defender de sus derechos humanos (Chinchilla, 1990).

Las demandas que surgieron de las diversas organizaciones feministas se tradujeron en importantes iniciativas legislativas y políticas públicas a favor de la mujer y el hogar. Se realizó una reforma constitucional en 1987 que establecería un respaldo jurídico a la igualdad entre mujeres y hombres. Se concretó una reforma agraria que otorgó a las mujeres el derecho de poseer y heredar propiedad y se promovió su integración a la producción agrícola a través de cuotas de participación femenina en las cooperativas agrícolas. También se aprobaron leyes que ordenaban el pago igual por trabajo igual, así como el pago directo de los salarios a todos los/las trabajadores mayores de 14 años de edad⁷. (Metoyer, 2000).

Respecto al hogar, se institucionalizó la unión de hecho, equiparándola con el matrimonio y eliminando el concepto jurídico de los hijos 'ilegítimos' (Barahona, 2006) y se aprobó el divorcio unilateral, otorgando a la mujer el derecho de separarse legalmente de su pareja de forma autónoma. También, la ley de la patria potestad se reemplazó con la ley de la patria potestad compartida, obligando tanto a los hombres como a las mujeres a compartir la responsabilidad económica y el trabajo doméstico relacionados al cuidado de los hijos nacidos dentro y fuera de matrimonio. Se introdujeron nuevas leyes que castigaban la violencia doméstica

⁵ Fundada en 1977 por el FSLN bajo el nombre de AMPRONAC (Asociación de Mujeres ante la Problemática Nacional), con el fin de integrar a las mujeres a la lucha contra Somoza (Murguidalay, 1990).

⁶ Se alentó a las mujeres a incorporarse al mercado de trabajo formal y a espacios que anteriormente se reservaban para hombres. Ellas también fueron protagonistas en las brigadas de alfabetización y sanidad que se impulsaron en todas partes del país. Como resultado, lograron desarrollar nuevas habilidades, a la vez que capacitaron a amplios sectores de la población

⁷ En el pasado, los salarios de los trabajadoras mujeres y de los menores de edad solían llegar al cónyuge o al jefe del hogar (Metoyer, 2000)

con más fuerza y se lanzaron campañas educativas para su prevención. A la vez, el Estado reconoció su responsabilidad de apoyar a la mujer en cuanto al trabajo asociado con la maternidad al establecer Centros de Desarrollo Infantil en las ciudades y en el campo (Chinchilla, 1990) (Metoyer, 2000).

Aunque las iniciativas del gobierno Sandinista representaban avances significativos para muchas mujeres en Nicaragua, éstos también se vieron limitados por circunstancias políticas y económicas en el país. Poco después de que los Sandinistas llegaran al poder se inició una guerra civil. Los que fueron expulsados al inicio de la Revolución juntaron fuerzas y regresaron al país, buscando recuperar el poder que habían perdido en lo político y lo económico. Sus objetivos fueron respaldados por el apoyo financiero y militar de Estados Unidos, cuya prioridad en este momento era evitar que el comunismo llegara a otro país de su 'patio trasero.'

Esto presionaba al gobierno Sandinista a desviar los pocos recursos disponibles para los proyectos sociales hacia cuestiones de orden militar y provocó una crisis económica caracterizada por altas tasas de inflación, el desempleo y el racionamiento de productos de consumo básico (Babb, 2001). La movilización y la muerte de los varones en los frentes de batalla, la migración de estos mismos para evitar el servicio militar y las presiones que surgían como resultado del conflicto político resultaron en mayores instancias de disolución conyugal (Morales y Castro, 2002) , lo cual sirvió para reforzar una tendencia ya histórica de jefatura femenina de hogar.

La doble carga de ser productoras y reproductoras en el hogar requería de tiempo y energía considerables en este contexto y representaba un obstáculo para la participación política de la mujer en organizaciones revolucionarias, como

AMNLAE. Para muchas mujeres, la acción política significaba una triple jornada cada vez más difícil de cumplir en un contexto de guerra civil (Chinchilla, 1990).

2.4 Nicaragua en el umbral del siglo XXI: Jefatura femenina de hogar, trabajo y migración

El año 1990 marca un parte aguas en la situación socioeconómica y política en Nicaragua. Fue en este momento cuando Violeta Chamorro derrotó al gobierno Sandinista en las elecciones federales y empezó una etapa de contrarreforma en el país. El nuevo gobierno tenía la difícil tarea de lograr establecer la paz y revitalizar una economía que tenía ya varias décadas en decaída.

Para lograr esto, se implementó una contrarreforma que tenía en su base las políticas de ajuste estructural. Estas iniciativas incluyeron la reducción y privatización de las empresas estatales, así como la liberalización del comercio. Se redujeron las fuerzas armadas y se expulsó a muchos trabajadores del sector público. Tales medidas tuvieron un impacto negativo sobre la oferta de trabajo en el mercado laboral, ya que la eliminación de puestos en las empresas estatales, la privatización de estas mismas y la apertura de la economía hacia el exterior resultaron en la pérdida de empleos en el sector público y el cierre de muchas empresas privadas por su baja productividad e incapacidad de competir internacionalmente (Morales y Castro, 2002).

La escasez de oferta de trabajo que ha caracterizado las últimas dos décadas en Nicaragua, se ha acompañado por un incremento de personas en búsqueda de ello. En parte, esto se explica por las tendencias demográficas. Nicaragua ha experimentado un rápido crecimiento de su población debido a que las tasas de mortalidad han ido decreciendo de forma más acelerada que las tasas

de fecundidad (PNUD, 2000). Por eso, en la actualidad, Nicaragua cuenta con una población bastante joven, donde más de la mitad de la población se encuentra en edades para trabajar. Esto y el hecho de tener una población en que casi un 40.2% es menor de 15 años de edad (PNUD, 2005), ha significado una demanda mayor para el empleo y los servicios de educación y de salud.

La privatización de las empresas estatales y, sobre todo en materia de servicios básicos, también han empujado a más personas a compensar el alza del costo de vida y la disminución paralela en los salarios reales de las personas. Esto ha incitado a muchas de las mujeres y de los jóvenes que tradicionalmente no participaban en el mercado laboral a buscar el trabajo remunerado para complementar o sustituir el ingreso masculino ahora mermado o no existente.

Esta llegada de nuevos sectores de la población al mercado laboral ha ejercido una presión adicional sobre ello que ni las agroexportaciones, ni las maquilas, ni las microempresas han logrado aliviar. Así, ante las dificultades de encontrar empleo en los sectores formales y públicos del mercado laboral, los agricultores, ex -soldados, excombatientes, mujeres y niños buscaron refugio en el sector informal. Para principios de los años noventa, el mercado informal empleaba dos tercios de la población residente en Managua, mientras ocupaba a más de la mitad de la población en el resto del país (Morales y Castro, 2002).

Sin embargo, a mediados de la década de los noventa se empezó a saturar la capacidad del sector informal para absorber esta población desplazada y excluida del mercado laboral formal. Ahora, además de estar en trabajos mal remunerados y poco estables, gran parte de la población se encontraba en condiciones de subempleo. Esta situación nacional se empeoró en 1998 cuando el Huracán Mitch devastó el país, agregando todavía más personas a las filas de gente desplazada y económicamente vulnerable.

El resultado de estos acontecimientos ha sido tal que se estima que cerca de la mitad de la población que vive en Nicaragua hoy día vive en condiciones de pobreza (Espinosa, 2005). Si bien, la pobreza afecta tanto a los hombres como a las mujeres, las mujeres experimentan la pobreza de manera distinta a los hombres. Cuando se reduce el acceso o se privatizan los servicios sociales como son la educación o la salud, recae en las mujeres resolver las carencias, ya que son ellas quienes siguen encargadas de la reproducción de los hogares.

Como respuesta a estas crisis, las organizaciones de la sociedad civil (*grassroots*) tanto de origen nacional como internacional se han extendido en el país con el fin de disminuir el impacto negativo de los programas de ajuste estructural (Babb, 2001). También, la migración internacional de nicaragüenses a países como Estados Unidos y Costa Rica ha crecido de manera importante. Ahora, las remesas que los migrantes nicaragüenses envían desde el extranjero se vuelven cada vez más importantes tanto para la economía nacional como las economías domésticas en Nicaragua. Prueba de esto son los registros del Banco Central de Costa Rica que estiman que la cantidad de remesas que los nicaragüenses residentes en Costa Rica enviaron a su país natal pasaron de \$131.8 millones de dólares en 2004 a un total de \$158.3 millones de dólares en 2005 (Bravo, 2006).

Aunque los hogares en Nicaragua llevan más de un siglo organizándose y reorganizándose debido a la migración interna de los trabajadores estacionarios, el crecimiento de la migración internacional y, sobre todo la mayor participación de las mujeres en estos flujos migratorios⁸, ha tenido un impacto distinto sobre el hogar durante los últimos años. Vemos ahora la aparición de nuevos tipos de hogares que son tan móviles y dinámicos como variados y flexibles.

⁸ Este fenómeno remonta al año 1995 (Barahona, 2001)

Un ejemplo de esto es el surgimiento de lo que se han llamado familias u hogares transnacionales. Estos hogares frecuentemente se caracterizan por tener miembros del hogar en ambos lados de la frontera que viven en residencias distintas, pero comparten recursos económicos. Muchas veces esto ocurre cuando un miembro del hogar migra y luego facilita la migración de otros miembros de manera paulatina, pero también puede surgir con la migración estacional que se define por un constante ir y venir de distintos miembros del hogar. Gail Mummert (1999) ha señalado que, en estos contextos, el hogar puede llegar a perder su asociación con un determinado espacio físico y volverse un concepto que “existe en las mentes de estas personas [migrantes y sus familiares] involucradas en procesos de cambio socioeconómico y de transnacionalización como una imagen de unidad de la pareja de esposos y sus hijos” (470).

Los cambios en la asignación de un jefe de hogar es otro ejemplo. Como ya vimos en este capítulo, la jefatura de hogar históricamente ha sido la responsabilidad legal y moral de los hombres en Nicaragua, aunque muchas veces las mujeres debían asumirla cuando ellos estaban ausentes. Sin embargo, con la migración internacional, encontramos ahora muchos hogares donde esta responsabilidad se reparte entre dos o más personas que tradicionalmente no participaban en el hogar de esta manera. Cranshaw y Morales (1998) encontraron que en Nicaragua:

Aparte de la tradicional figura bipolar propia del reparto de las funciones de jefatura entre madre y padre, con la emigración emergen otros arreglos entre figuras, muchas veces ambas femeninas⁹, que asumen responsabilidades de esa función. De acuerdo con la información levantada en las entrevistas, la asignación de jefaturas recae en abuela/tía; abuela/ hermana mayor; tía/hermana mayor, etc. También

⁹ Esto ocurre frecuentemente cuando es la mujer que migra, ya que muchos nicaragüenses – mujeres y hombres- consideran al hombre incapaz de cuidar a los niños y/o hacer el trabajo doméstico. De este modo, los niños se dejan a cargo de otras mujeres cuando la madre emigra (Avellán, 2003).

los hogares se recabaron evidencias sobre la pérdida de importancia de las jefaturas masculinas significativo y de la jefatura padre-madre. "(63).

El reparto de las funciones de la jefatura de hogar entre estas figuras no tradicionales, así como el creciente número de hogares transnacionales han llevado a algunos a identificar el surgimiento de estos nuevos tipos de hogares con un proceso de 'desintegración familiar,' (Salvatierra, 2005), mientras otros lo han considerado más bien un proceso de diversificación (Barahona, 2006). Sin embargo, como hemos visto a lo largo de este capítulo, los hogares nicaragüenses no siempre han sido uniformes y estáticos en su organización, ni armoniosas y unidas en sus relaciones intrafamiliares. Al contrario, se han destacado por su diversidad, así como sus conflictos internos. De esta manera, creo que hay que cuestionar si las transformaciones más recientes en los hogares realmente son fenómenos nuevos o si son solamente nuevas manifestaciones de lo mismo.

2.5 Recapitulando

El propósito de este capítulo fue mostrar el vínculo importante que hay entre las relaciones de género y los procesos sociales, políticos y económicos en Nicaragua. Las relaciones de género actuales, así como las mujeres jefas de hogar y su migración a Costa Rica no pueden ser entendidas en su complejidad al margen de su contexto histórico. Es por esta razón que decidí llevar a cabo este repaso histórico que, amén de analizar varios periodos importantes del país, enfatiza de manera particular la forma en que la Revolución Sandinista y el periodo de contrarreforma neoliberal de Chamorro han condicionado estos fenómenos.

Para recapitular, sólo resaltaré dos puntos que considero especialmente importantes para este proyecto: 1.) Queda claro que la Revolución Sandinista marcó un momento fundamental en la transformación y la conformación de nuevas subjetividades y relaciones de género en Nicaragua. Esto posibilitó la emergencia de un cuestionamiento de la violencia contra la mujer y el surgimiento de un discurso emancipatorio de la mujer y de la igualdad entre géneros a través de campañas de educación, reformas jurídicas y la apertura de oficinas dedicadas a la mujer. Y aunque estos cambios no siempre se hayan llevado a la práctica así como se proponía durante ese periodo, este contexto indudablemente influyó en unos casos, y trastocó en otros, las subjetividades de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses que entrevisté para esta investigación.

2.) El fin de la Revolución Sandinista, el inicio de la contrarreforma de Chamorro y los desastres naturales, como el Huracán Mitch, generaron una escasez y pobreza sin precedentes en el país que dio pie al surgimiento de estrategias de supervivencia, como es la migración y la reorganización de los hogares.

En el siguiente capítulo, continuaré la profundización en los temas de género y las transformaciones en los hogares nicaragüenses, partiendo de los casos concretos de las mujeres entrevistadas para este estudio. Examinaré las circunstancias que las llevaron a asumir la jefatura de sus hogares antes de migrar, así como la manera en que el género ha incidido en sus formas de significar esta posición en el hogar.

Capítulo 3- El ser mujer y jefa de hogar en Nicaragua

Puesto que el propósito principal de esta tesis es reexaminar desde una perspectiva de género las motivaciones de la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica, el capítulo anterior se dedicó a explorar algunos de los cambios históricos que se han dado respecto a las relaciones de género y la posición de la mujer en el hogar y en la sociedad nicaragüense. La consulta de fuentes secundarias reveló cómo las normas y las formas genéricas promovidas por diferentes instituciones no siempre se han llevado a la práctica en todos los sectores de la población tal y como fueron dictadas. Tanto las cuestiones de etnia y clase social, como las circunstancias económicas y políticas que han caracterizado los distintos momentos históricos en el país, han conformado las posibilidades de negociación y cumplimiento de estas normas. De esta manera, se han producido variaciones en las formas en que hombres y mujeres han vivido y viven su condición de género dentro y fuera del hogar en Nicaragua.

Ahora que contamos con esta información contextual, en este capítulo giramos nuestra atención hacia los testimonios de las propias mujeres que entrevisté para este estudio. Aquí continuaremos examinando el género y el hogar, teniendo en cuenta dos propósitos fundamentales. En primer lugar, se aspira a entender cuáles son las pautas de comportamiento que las mujeres entrevistadas reconocen como expectativas de género que se tienen de ellas como mujeres en Nicaragua, así como la manera en que se ubican a sí mismas y actúan en función de tales. Segundo, se busca conocer las circunstancias que llevaron a estas mujeres a asumir el rol de jefa de hogar y los modos en que ellas significan su posición como tal. De este modo, estaremos en mejores condiciones de examinar más adelante el papel que jugaron estas cuestiones en su decisión de migrar.

3.1 La división sexual del trabajo y las relaciones de poder en el hogar

En Nicaragua, como en otros países, es una expectativa social que la mujer sea para los demás. Esto significa encargarse del cuidado de otras personas y de las labores relacionadas con el ámbito doméstico. Entre las mujeres entrevistadas se señaló que si una mujer tiene hijos, es el trabajo de ella ‘estar pendiente’ de ellos y ‘hacerlos responsables.’ Además, se espera que ellas se encarguen de las actividades domésticas tales como el lavar, planchar y cocinar para los demás. Estas contrastan con las responsabilidades del hombre quien debe tomar las decisiones, ‘mandar’ y proveer los recursos económicos para la manutención del hogar y sus miembros.

Sin embargo, si bien las entrevistadas reconocen la existencia de estas expectativas, casi todas, abiertamente cuestionan su vigencia. Patricia¹, por ejemplo, asocia esta división sexual de trabajo con ideas ‘machistas’ y anticuadas. Ella nos explica que:

... el machismo son esos que los hombres dicen ‘ah no si la cocina y la limpieza se hizo para las mujeres, no para los hombres. Nosotros somos hombres, no mujeres.’ (Ellos) están como en el tiempo antiguo; eso ya se terminó.

Para Patricia, la actualidad ofrece las condiciones que permiten tanto a la mujer como al hombre trabajar juntos y hasta trastocar los roles ‘tradicionales’ en el hogar con el fin de sacar adelante a la familia. Ella señala que hay muchos

¹ Los nombres que aparecen en este texto se han cambiado para proteger la anonimidad de las entrevistadas.

hombres que “se quedan en casa a hacer el papel de la mujer y la mujer va a trabajar.” Cristina también cree que ha habido cambios importantes en este ámbito. Ella señala que:

...ahora, como está actualizada, que la mujer se ha liberado un poco, salen adelante los dos, verdad. Tanto al hombre, como la mujer le ayudan a trabajar al esposo para salir adelante.

De este modo, no es de sorprender que las mujeres entrevistadas dieran un alto valor a su participación en el trabajo asalariado. Ellas consideran que las mujeres en Nicaragua deben ser y, en realidad, son muy trabajadoras: “Estamos hechas así,” me explica Angélica. Como es el caso de muchas otras mujeres, Angélica ha trabajado fuera de la casa, aportando ingresos al hogar desde que era niña. En el momento de iniciar una vida en pareja, ella ya estaba acostumbrada a tener un ingreso propio. Puede ser que por ésta razón, ella, y otras de las entrevistadas recalcaron la necesidad de mantener una independencia económica de sus parejas varones, a pesar de existir expectativas de género que sugieran lo contrario:

... la mujer en Nicaragua es como muy orgullosa; que no le gusta andarle rogando; andarle suplicando al marido a que le dé. ¡No! Uno trabaja, uno trabaja y, y, y....Sí, es obligación del marido, pues, ayudarle, pero, pero uno no viene atendida a que mi marido me tiene que mantener. Yo tengo que trabajar para tener, nosotros en Nicaragua decimos, reales ¿verdad? Entonces uno trabaja para tener *mis* reales ¡Mío! (Sara)

Aunque la participación en el trabajo remunerado ofrece a las mujeres una aparente independencia económica, la extensión de esta independencia al ámbito de la toma de decisiones puede ser también fuente de tensiones y conflictos en el hogar cuando esta amenaza las relaciones de poder ortodoxas:

“...hay este miedo a que es el hombre el que decide; o’ hay que consultarle a él’; o ‘consultarle a mi marido’; o ‘consúltele a él’; o ‘voy a ver qué dice mi marido’- que es una cosa que yo nunca lo he hecho. Nunca, nunca lo he hecho, ni lo voy a hacer. Es decir, que siempre uno es considerada, la rebelona, la peleona porque nunca fui a decirle: ‘¿compro esto? ¿o no lo compro?’ Y entonces yo siempre he dicho ‘si es mi plata, ¿porque voy a tener que pedirle permiso al hombre? Entonces ¿qué ha pasado? Eso es que ‘las feministas están haciendo eso’, que ‘las feministas están queriendo ser *marimachas*’ y un sinnúmero de cosas que los hombres hacen en contra de la mujer.”(Laura)

Otro ejemplo de las tensiones que pueden surgir debido a la participación de la mujer en el trabajo fuera de la casa se relaciona con la cuestión del control sobre ella y su sexualidad. Como explica Natalia:

...si nosotras optamos por trabajar, es que vos buscás a otra persona. Vos querés conocer a otra persona- hablo en el sentido de pareja. Eso no estaba bien que la mujer tiene que estar en la casa a atender a su hogar, a sus hijos. Para ellos estaría feliz que la mujer se llene de tantos hijos y estés en casa. Y, para mí, no. Para mí, yo creo que, para un progreso de pareja, tienen que trabajar los dos juntos. Yo así pienso, pero hay muchos hombres que no lo piensan así

Como se puede percatar a partir de estos testimonios, hay una constante discusión y negociación de las expectativas de género que se dan en el interior del hogar. Por un lado, las mujeres entrevistadas expresaron su deseo de organizarse en base de relaciones más equitativas dentro del hogar, rompiendo el esquema anterior de la división sexual del trabajo productivo y reproductivo. Por otro lado, describieron una resistencia por parte de sus parejas, quienes buscaban mantenerlas a ellas en el hogar.

Vale la pena resaltar dos puntos sobre estos cambios y procesos de negociación a que estas mujeres se refieren en sus testimonios. En primer lugar, es posible identificar la Revolución Sandinista como el periodo más reciente

durante el cual se introdujo este cuestionamiento sobre los roles sociales de hombres y mujeres en los hogares en Nicaragua. Si recordamos lo expuesto en el capítulo anterior, una de las plataformas políticas del gobierno Sandinista era la promoción de la igualdad entre mujeres y hombres, así como la incorporación masiva de la mujer a las actividades en los espacios públicos. La mayor participación de las mujeres en el trabajo remunerado y la acción política, así como las discusiones que se dieron a nivel nacional sobre la situación de la mujer, parecen reflejarse en los testimonios de las mujeres como cambios- profundos o no- en las maneras de pensar y practicar la organización doméstica².

En segundo lugar, este cambio no es completo, ni generalizado a toda la población. Por eso vemos la fuerza que siguen teniendo las expectativas sociales que ubican a la mujer en casa y el hombre en el trabajo público. El que los dos ‘le ayuden al esposo a salir adelante,’ o que el hombre ‘hace el papel de la mujer,’ nos deja entrever que, aún cuando existe una flexibilización en la repartición del trabajo, permanece un referente que establece cuáles son los roles de cada uno en el hogar según su sexo. Aunque las mujeres participen en el trabajo asalariado, en muchos sentidos, el trabajo doméstico es todavía la responsabilidad última de la mujer, así como el trabajo en los espacios públicos es la labor del hombre.

3.2 Las circunstancias que las llevaron a asumir la jefatura de hogar

² Hay autores han cuestionado los alcances de la Revolución Sandinista para el cambio respecto a las relaciones de género en el hogar en Nicaragua, citando las siguientes razones. 1.) Había más atención dada a la incorporación económica de la mujer que a la introducción del hombre al espacio doméstico, o a un cuestionamiento profundo de las relaciones de género. Por lo tanto, las mujeres terminaron asumiendo un trabajo asalariado en adición del trabajo reproductivo que siguió siendo su responsabilidad. 2.) Como en otros contextos de crisis, la Revolución presentaba la oportunidad para que las normas y las expectativas de género se volvieran más flexibles al cambio. Sin embargo, en la medida que pasaba la crisis inicial del cambio de gobierno, se dio una especie de ‘reflujo’ normativo, de tal manera que, después de varios años, las relaciones de género que predominaban antes se retomaron.

Como se explicó en el primer y tercer capítulos de este trabajo, la posición de jefatura de hogar se ha conceptualizado socialmente como un rol masculino. Por tanto, cuando las mujeres asumen esta posición, suele haber circunstancias que no permiten al hombre cumplir con este papel. En este apartado, examino las circunstancias que llevaron a las mujeres entrevistadas a asumir el rol de jefas de sus hogares. Las descripciones de estas circunstancias se presentan en cuatro tipologías, las cuales fueron posibles de construir al percatar similitudes entre los testimonios durante su análisis.

Las tipologías hacen referencia tanto a la clase de jefatura de hogar, así como las circunstancias que resultaron en la subsiguiente reorganización del hogar de modo que las mujeres asumieran el papel de jefas. Si recordamos la discusión en el capítulo uno, la jefatura de hogar no siempre se asume por una sola persona. Por esta razón, ocupó los términos de 'jefatura compartida' y 'jefatura multipolar' para poder presentar una imagen más precisa de los actores que contribuyen, o han contribuido en algún momento, al cumplimiento de las obligaciones económicas y administrativas que este rol implica para cada hogar.

3.2.1 Trastocando los roles de género: La jefatura compartida

Representando 3 del total de las 9 mujeres entrevistadas, este primer grupo de mujeres jefas son las que comparten sus hogares con parejas varones. A pesar de que existe una conciencia de que es el varón quien, según las expectativas de género tradicionales, debe asumir el papel de proveedor principal del hogar, estas mujeres son las jefas económicas y siempre lo han sido. En desafío a tales expectativas, son ellas las que, durante muchos años, han proporcionado los ingresos necesarios para alimentar, alojar y educarlos a todos. Son ellas las que buscan cómo sacar adelante a sus familias. Pero, si las expectativas de género le

asignan al hombre este rol dentro del hogar y ellos siguen presentes, entonces, ¿por qué están estas mujeres asumiendo este papel?

Rosalva atribuye su rol de jefa del hogar a las condiciones actuales del mercado laboral en Nicaragua. En un contexto de desempleo masivo, ella siempre ha podido asegurar un empleo en el servicio doméstico. Su marido, en cambio, tiene más de siete años sin encontrar un trabajo estable. Ella nos explica que, entre las pocas posibilidades que existen para participar en el mercado laboral, hay una mayor oferta de trabajo considerado femenino. Esto coloca a mujeres como ella, en una mejor posición que el varón para encontrar el trabajo remunerado en Nicaragua, así estableciéndolas como jefas de hogar:

Rosalva: En Nicaragua la mujer es más fuerte que el hombre porque es la que toma más decisiones que el hombre porque...Por ejemplo, en mi caso mío, yo soy la que salgo adelante y todo porque como yo trabajo, yo sostengo a mi casa. Entonces así como soy yo, muchísimas, muchísimas mujeres...este somos las que...somos hombre y mujer. Entonces, así es...la mayoría de las mujeres en Nicaragua porque hay más trabajo para mujer que para varón porque una se va a trabajar en doméstica y una encuentra trabajo. Para el hombre es más difícil porque como no hay mucho trabajo, entonces, la mujer es la que trabaja más.

Como Rosalva, Laura también sabe lo que es ser jefa de hogar, sosteniendo tanto a sus hijos como a su pareja varón. Sin embargo, para ella, una mayor oferta de trabajo 'femenino' no basta para explicar el gran número de hogares, como el suyo, que dependen del ingreso de la mujer en Nicaragua. Como Laura nos explica, es la diferencia fundamental que existe entre la mujer y el varón respecto a sus disposiciones a la hora de buscar trabajo que contribuye al fenómeno:

Yo siempre era la que llevaba o llevo la carga mayoritaria porque, bueno, los hombres, normalmente, por su misma...llamémosle siempre el machismo- como que no pide un favor, como que no va a hacer un trabajo que sea de él; como que ganar un poco no es suficiente- mientras que las mujeres allá, hacemos la de la hormiga. Porque a mí me tocó vivir eso: Yo llevaba en mi maleta para la escuela, siempre andaba (con) una tijera y un peine porque yo era en una lista. A mis mismas compañeras o mis amigas decían 'a Fulanita le toca a Lourdes cortarle el pelo, o a Juanita le toca hacerle los pies, a Chavelita le toca pintarle las cejas', por decir algo, pues. Entonces, esa era una manera de hacer un aporte más al hogar. Además de mi salario, pues así eso era otro trabajito extra para aportar un poco más al hogar. Mientras que el hombre se sometía, o está sometido a que, si esto es mi trabajo y esto me pagan, pues si quiero lo hago, si quiero no lo hago.

Sara coincide:

Ahorita en este tiempo no hay nadie [en mejores condiciones]. Como hay, este, desempleo para hombres, hay para mujeres- ¡igual, igual, igual, igual! Sí. Pero, sí, la mujer trabaja. La mujer busca qué trabajar. Aunque no haya, la mujer busca qué salir a vender, busca qué producir, busca qué hacer. El hombre es como más baboso. Uhuh, uhuh. (Se ríe) Es como más baboso, como más con pena. En cambio, uno no.

Autores como Barahona (2001), han hecho observaciones semejantes. A partir de sus propios estudios de Nicaragua, señalan que las mujeres se muestran menos selectivas y más flexibles que los varones cuando se tiene que buscar los medios necesarios para asegurar la supervivencia de la familia. Coincido con esta perspectiva, ya que explica la diferencia de cómo el género incide en tales situaciones al señalar que “el sentido de amor y de responsabilidad hacia los hijos/as interiorizados por mujeres y hombres mediante su socialización los prepara y dispone de manera muy desigual al sacrificio y a la ‘flexibilidad’ en la búsqueda de medios de sobrevivencia” (Barahona, 2001:43).

3.2.2 Cuando toca la puerta lo inesperado: De la jefatura masculina a la jefatura femenina

Las dos mujeres que forman parte de esta categoría, llegaron a ser jefas de hogar por circunstancias fuera de su control. En el caso de Patricia, fue la muerte de su pareja que la dejó con cinco hijos pequeños y la jefatura del hogar. En el caso de Cristina, fue el abandono de su pareja. En 1988, él se fue a Costa Rica, escapándose del servicio militar en Nicaragua. Y al hacerlo, Cristina se convirtió en la jefa de su hogar de dos hijos.

En ambos casos, sus parejas se habían encargado de la jefatura de hogar de manera unipolar antes de sus partidas. Es decir, ellos proveían los ingresos necesarios para sostener el hogar, mientras ellas se dedicaban a la crianza de los hijos y las labores domésticas. La transferencia de la jefatura de hogar a estas dos mujeres ocurrió de forma repentina, inesperada y no deseada.

3.2.3 Elijo: De la jefatura compartida a la jefatura femenina

A diferencia del grupo anterior, las mujeres en este grupo, de alguna forma, tomaron la decisión de asumir la jefatura de sus hogares. El vivir con el conflicto y las dificultades que a menudo acompañan el alcoholismo, fue lo que motivó a estas dos mujeres – Sara y Susana- a separarse de sus parejas varones. Antes de la separación, las dos trabajaban junto con sus parejas. Contribuían ingresos y compartían la jefatura del hogar. Después de la separación, ellas se quedaron en la casa matrimonial y se encargaron de la jefatura de hogar de manera unipolar.

3.2.4 Entre más seamos, mejor nos va: De la jefatura compartida a la jefatura mixta multipolar

De modo semejante al último grupo que acabo de presentar, este par de mujeres trabajaban para generar ingresos y compartían la jefatura del hogar con sus parejas mientras existía un lazo conyugal. Sin embargo, lo que distingue estas mujeres de las que forman parte del grupo anterior es el tipo de jefatura de hogar que establecieron a partir de la ruptura conyugal. En vez de establecer hogares en que ellas eran jefas unipolares, las dos se integraron a los hogares de familiares cercanos. Natalia, por ejemplo, se quedó en la casa de sus padres y hermanos. Angélica, buscó el apoyo de su hija mayor y yerno. De este modo, las dos llegaron a compartir la jefatura de sus hogares –esta vez, de manera multipolar-con varias de las personas que residían en estos hogares a que se integraron.

Es muy probable que el tipo de jefatura que ellas asumieron a partir de la separación de sus parejas, esté vinculado a las circunstancias en que ocurrió. En ambos casos la violencia doméstica fue un factor importante que causó la separación. Angélica, por ejemplo, decidió separarse de su pareja después de que él casi la mató a golpes. En el caso de Natalia, la infidelidad y el abandono por parte de su pareja fue lo que la motivó terminar la relación. Poco después, sin embargo, su pareja empezó a amenazarlas de muerte a ella y a su hija. Es interesante notar que las dos mujeres cuyas separaciones conyugales se dieron en contextos de violencia doméstica, fueran también las que fusionaron sus hogares a otros, formando así jefaturas multipolares. Uno puede imaginar que la protección y el apoyo en estos hogares les representarían un fuerte atractivo.

3.3 Esta carreta la jala un solo buey: Ser mujer y jefa de hogar

Puesto que la jefatura femenina de hogar se establece en un contexto en que el hombre adulto está física o económicamente ausente, no es sorprendente que las mujeres entrevistadas se refieran a un sentido de estar cumpliendo el rol de dos personas. Ellas describieron su posición de jefas de hogar como la de ser 'madre y padre' o ser 'hombre y mujer' a la vez. Esta doble carga de trabajo, puede generar sentimientos de tristeza, como es el caso de Rosalva. Ella, como vimos en el apartado anterior, asumió la jefatura de su hogar debido al desempleo de su pareja que ha durado casi una década. Al reflexionar acerca de su rol como jefa de hogar, ella explica su sentir:

Más que nada me da tristeza saber de que soy yo la que tengo que sostener esta casa en vez de ser mi marido...Y no es él, sino tengo que ser yo la que sostengo esa casa. Entonces para mí es una gran responsabilidad. Para mí, es una gran responsabilidad saber de que yo soy todo.

Puede que la tristeza que nos expresa Rosalva se origine en el hecho de no haber elegido ese rol, puesto que en otro caso de jefatura 'no elegida' se expresaba un sentir similar. En otro caso, fue la muerte de su pareja que la llevó a asumir la jefatura de hogar. En ambos casos, ellas no eligieron ser jefas de sus hogares, sino que las circunstancias- la muerte, las condiciones del mercado laboral- las colocaron en esta posición.

El caso de Sara, sin embargo, es diferente. Después de más de 15 años, ella decidió separarse de su pareja. Para ella, ser mujer jefa de hogar es 'lindo' en el sentido de que 'no hay hombre quien esté mandando a nadie.' El ser jefa de hogar representa, entonces, un alivio al dejar atrás el conflicto caracterizaba su vida en pareja. Sin embargo, nos cuenta que también es:

“...preocupante porque tenéis que pensar que, que todas las responsabilidades van sobre...sobre uno. Hay veces, hay veces cuando estaban ellas [sus hijas] más pequeñas y estábamos aquí porque yo anduve en 2 casas aquí en Costa Rica, estábamos alquilando antes de comprar aquí. Y, entonces, este, yo sentía que yo me quería regresar a Nicaragua porque ya no, ya no soportaba más. Ya sentía que la carga era muy dura y yo decía ‘No, una carreta la jalan 2 bueyes ‘decía yo, ‘solo un buey, no. Ya no aguanto más.’ Pero ahora ya no. Ya ahora me siento que la jalo rápido (Se ríe). Ya me siento que jalo rápido la carreta.

Para Sara, esta presión se puede aliviar con el tiempo. En lo que avanza el hogar por el ciclo vital, se alivia la presión, ya que sus hijas entran a trabajar y a aportar al hogar. Sin embargo, algunas de las mujeres de este estudio, por ejemplo, ya tenían hijos mayores de 20 años de edad que seguían dependiendo de ellas debido a las duras condiciones económicas/ laborales en Nicaragua. Y en varios casos, los hijos se habían casado o tenían hijos propios de los que las mujeres entrevistadas se habían responsabilizado, criándolos como si fueran suyos. Como nos explica Laura, “...es propio de los países de América Latina que los hijos se casan y todavía estamos pendientes de los hijos.” De ahí surge la pregunta de si la jefatura femenina de hogar es un rol que va más allá de una determinada etapa en el ciclo vital de un hogar y hasta qué momento estas mujeres se considerarán jefas de hogar.

Capítulo 4. Los motivos de la migración a Costa Rica

Como vimos en el capítulo 1, son múltiples los niveles a que pertenecen todos los factores que impulsan la migración de las personas. Desde el contexto macro estructural y las dinámicas familiares hasta los deseos de los propios migrantes, todo converge en un momento dado para que el/ la migrante tome la decisión de migrar. En este capítulo, examino los diferentes factores que motivaron la migración de las mujeres jefas de hogar entrevistadas para este estudio. Junto con la información contextual que he ido presentando a lo largo de este trabajo, consideraré estos factores en el marco de las relaciones, normas, expectativas y experiencias particulares que nos refieren a la cuestión de género. El análisis que sigue tiene como propósito principal contestar las preguntas centrales de esta investigación: ¿Es la migración de las mujeres jefas de hogar nicaragüenses a Costa Rica un fenómeno estrictamente motivado por la búsqueda del bienestar económico del hogar? ¿Qué papeles juegan la cuestión de género y la posición de jefa de hogar en su toma de decisión de migrar?

4.1 ‘Puede ser que gane para comprarse una libra de frijoles, pero no gane para comprarse el arroz’: La migración y la supervivencia

Durante las pláticas con las mujeres entrevistadas para este estudio, la primera explicación que ofrecieron acerca de su migración a Costa Rica era fundamentalmente económica y relacionada con el deseo de ‘sacar adelante’ a sus familias. La posición que estas mujeres ocupan en sus hogares es esencial para entender la centralidad de esta cuestión en sus motivaciones de migrar. Como mujeres y jefas de hogar, es una expectativa que ellas procuren el bienestar de los demás. Esto implica tanto la generación de los ingresos como el cuidado de

los miembros del hogar. Sin embargo, aunque casi todas las mujeres entrevistadas tenían un trabajo antes de migrar, ellas señalaron que los bajos salarios que recibían a menudo dificultaban el cumplimiento de su rol en el hogar. Como explica Susana, en Nicaragua:

(Susana):...se encuentra trabajo, pero lo que pasa es que la mano de obra allá, la pagan muy barata. Es decir, allá gana uno muy poquito y no puede mantener a la familia por menos. ..Puede ser que gane para comprarse una libra de frijoles, pero no gane para comprarse el arroz.

Como vimos en los capítulos anteriores, estas circunstancias suelen llevar a las mujeres a buscar cómo complementar sus ingresos con otras actividades remuneradas. No obstante, cuando se presentan situaciones extraordinarias que requieren de recursos adicionales a los necesarios para cubrir los gastos de la vida cotidiana, las tradicionales estrategias de supervivencia frecuentemente no son suficientes. De ahí que muchas mujeres deben considerar otras opciones tales como la migración. Los testimonios de Laura y de Susana son ilustrativos de este escenario:

(Susana): Quería venirme para acá, pero no las podía dejar porque estaban más pequeñas (mis hijas)...a trabajar. Allá trabajaba, pero así en un negocito en la casa, en el pulperín y vendía. Pero después, se puso mal el negocio. Y ya pasó el Huracán Mitch. Entonces, toda la gente quedó como...Allí, hay gente que se les caían la casa y todo el mundo emigró para acá. Y entonces ya con poca gente no se vende nada porque no hay quien compra.... Sí, entonces (me dije) aquí no hago nada porque no tengo cómo mantener a las chavalas a que vayan a estudiar. La casa se va a caer, y sí y no tengo de dónde sacar plata.

(Laura): Mi casa es de concreto. Como tuvimos un terremoto, se cayó el techo. Entonces, sí, en el 2001, de lo que fue. Y yo sabía que con mi salario de maestra, pues, no, no podía haber arreglado la situación de la techa. Tuve que migrar y empecé a mandar plata. (Mi hija) ahorró la plata y lo primero que hizo fue invertirlo en techa.

De manera semejante, Rosalva tuvo que recurrir a la migración ante circunstancias inesperadas. A diferencia de Laura y Susana, sin embargo, sus dificultades económicas no fueron el resultado de un desastre natural, sino de un alza en el costo de vida en el país. Como ella nos cuenta, lo poco que ganaba en su trabajo de empleada doméstica, no le ofrecía ninguna posibilidad de seguir manteniendo su casa como lo había hecho durante años, así que tomó la decisión de migrar:

Yo trabajé en Managua 10 años. En esos 10 años yo soy la que sostenía a mi casa en todo. Pero como ya es que no podía porque el dinero en Nicaragua ya no me daba para sostener a mi casa.el gasto de vida subió más: la luz, el agua, lo que es la gasolina-todo eso... y el salario no subió. Entonces tuve que dejar mi casa, dejar mis hijos y venirme para poder sobrevivir, sacarlos adelante.

La decisión de migrar como una estrategia económica para los hogares encabezados por estas mujeres no sólo se debe al 'empuje' de las dificultades económicas en Nicaragua, sino también a lo atractivo que es un salario costarricense dado su valor adquisitivo en Nicaragua. En casi todas las entrevistas, éste era un factor determinante en la decisión de migrar a Costa Rica:

(Luisa) Aquí con cien dólares no hace nada porque son 43 mil, o 45 mil colones; cien dólares aquí no son nada. En cambio, en Nicaragua cien dólares, son cien dólares. Cien dólares usted pasa bien 15 días de comida y pagar agua y luz. Claro que sí. Así es. Entonces, yo quiero estar bien...yo quiero un trabajo y bien pagado porque yo trabajaba en Nicaragua (y) yo ganaba una miseria...los salarios andan por el suelo. De nada sirve de que yo tenga allá un trabajo estable, pero un trabajo que no me da...me da solamente para ¿qué? Para comer 15 días de comida. Yo ganaba muy poquito allá. Puede ser que haya trabajo, puede ser que haya trabajo, pero no, no, no como, bueno, como tenemos aquí.

(Cristina) Bueno la idea de venir a Costa Rica es que hay... por ejemplo, en Nicaragua se ganaba muy poco, verdad. Y, en cambio aquí, se ganaba un poco más. Entonces, allí fue la idea que me dije: 'voy a irme para, para poder ayudarle más a la familia' Aquí se ganaba un poco más que en Nicaragua, verdad.

En resumen, todas las mujeres explicaron su migración en relación con una necesidad o proyecto económico del hogar. Los bajos salarios que las entrevistadas recibían en el trabajo en Nicaragua no permitían que cumplieran con su rol de proveedoras y jefas del hogar. La migración surgió como una estrategia económica para poder sacar adelante a sus familias, ya que ofrecía ventajas relacionadas a la diferencia salarial entre Nicaragua y Costa Rica. De esta manera, la migración representaba una estrategia de supervivencia para aquellos hogares que debían enfrentar una crisis económica, tal como el alza en el costo de vida, mientras en otros hogares era una oportunidad de invertir en un proyecto que promoviera cierta movilidad social de sus miembros a mediano y/o largo plazo.

4.2 'Buscando otro horizonte': La disolución conyugal y la migración

Aunque, en un primer momento, todas las entrevistadas citaron razones económicas y la cuestión de la supervivencia colectiva del hogar como los principales motivos de su migración, en el transcurso de las entrevistas, la relación de pareja surgió como otro factor impulsor importante para entender su migración. Como se puede apreciar en el cuadro siguiente, en la mayoría de los casos, la migración de las mujeres se dio poco después de una disolución de la relación conyugal:

Cuadro 1: La disolución conyugal y la migración

Entrevistada	Año de su separación conyugal	Año de su migración	No reconoce una separación conyugal
Rosalva			X
Susana	Años antes de la migración	1999	
Natalia	2002	2003	
Angélica	1999	2000	
Laura	1994	2002	
Luisa	2001	2001	
Sara	1990	1991	-
Patricia	1987	1988	-
Cristina**	1988/ 1999	1994	1994-1999
<p align="center">** Cristina –la primera separación de pareja se dio en 1988 con la migración de su cónyuge; volvieron a unirse en 1994-1999 en Costa Rica</p>			

Existen varias formas de entender la aparente relación entre la disolución conyugal y la migración de las mujeres. En primer lugar, es posible interpretarla en términos económicos, haciéndola un ejemplo más de cómo la migración representa una estrategia de supervivencia para los hogares en momentos de crisis. En este caso, son los cambios en el seno del hogar más que un desastre

natural o macroeconómico que retan la supervivencia del hogar. El caso de Patricia es un ejemplo de esto. Si recordamos lo expuesto en el capítulo anterior, ella llegó a ser jefa de hogar cuando su pareja falleció en un accidente, dejándola con cinco hijos que mantener. Antes, él había sido el único proveedor de ingresos en el hogar y su muerte desencadenó una fuerte crisis económica dentro del hogar. Como ella nos cuenta, fueron estas circunstancias que la empujaron a migrar a Costa Rica:

Eso fue de la noche a la mañana, al mirarme toda mi ropa vendiéndola porque no tenía qué darle de comer a mis hijos, no tenía de donde sacar, si yo iba a una pulpería a que me dieran, sacarme un crédito, yo sabía que no tenía, ¿con qué iba a pagar?, mirando que mi familia si comía dos veces, no comía tres, mirando que mis hijos lloraban con hambre, pidiéndome, los otros en el colegio pidiéndome lo que les pedían los maestros, ¿de dónde iba a agarrar? ... Entonces por ley tenía que hacer algo y no quedarme paralizada viendo a mi familia con hambre, viendo si podíamos comer una o dos veces, los niños pidiendo y yo sin poder darles. Eso me impulsó a venirme para acá a trabajar.

Debido a una estricta división sexual de trabajo dentro del hogar, Patricia y sus hijos dependían exclusivamente del ingreso único de su pareja, colocándolos en una situación de vulnerabilidad tras la muerte de él. Vale la pena resaltar aquí que, aún cuando el hogar no refleja un modelo del varón ganapanes o proveedor y la mujer ama de casa, sino un trabajo compartido de la mujer y el hombre en la generación de ingresos, una separación conyugal puede llevar a circunstancias parecidas. Por cuestiones de género, frecuentemente son las mujeres quienes deben quedarse a cargo de los hijos en caso de una disolución conyugal. Muchas veces esto significa asumir la responsabilidad de mantener el hogar de forma unilateral y, por tanto, una mayor necesidad de ingresos.

Aunque la perspectiva económica ofrece importantes elementos para entender cómo la disolución conyugal puede llevar a estas mujeres a migrar a

Costa Rica, no es necesariamente la única explicación. En al menos cuatro de los nueve casos estudiados, la migración se consideraba la mejor manera de separarse de la pareja conyugal. En dos de estos casos, las mujeres encontraron en la migración una forma eficaz de separarse de sus parejas y migraron para salvarse la vida. Aquí, la violencia doméstica es un claro catalizador para la toma de decisión de migrar a Costa Rica. Natalia, por ejemplo, tenía 25 años cuando decidió separarse de su pareja. Ella expresa los peligros asociados con la separación de pareja en contextos de violencia y la manera en que esto influyó en su decisión de migrar:

(Natalia): Si vos optás por tener otra pareja corres mucho peligro, tanto tu hija, como tu persona...por ejemplo, en mi barrio hubo un caso de un muchacho que no permitió que la muchacha quisiera rehacer su vida porque vino él y mató a los dos hijos de él y se mató él. Y los planes de él eran matarla a ella y matarse a él. En otros casos los han matado a toditos. Eso no es bueno. Entonces todo eso, buscando uno, bueno, cómo protegerse, y es por eso yo hablo de la protección de mis padres porque mi pareja me amenazó con eso.

(Entrevistadora): ¿Con?

(Natalia): Con matarme. Entonces yo tuve mucho miedo. Y qué es lo que yo hice, digo yo entonces con tantos casos que estoy viendo-muchos, muchos en mi país - aquí sé que ha habido, pero no tanto como en mi país. Y entonces a mí me dio como miedo de eso y fue que yo dije 'mejor voy a buscar otro horizonte' y es lo que hice.

La manera en que Angélica vincula su decisión de migrar con la violencia doméstica que experimentaba en Nicaragua es bastante parecida. Sentada en una silla en la cocina de la amiga, ella señala las cicatrices que llevaba en su cuerpo tras años de pleitos en su hogar y platica con mucha dificultad acerca de cómo había tomado la decisión de migrar poco después de que un episodio violento terminó provocando el aborto de un hijo:

(Angélica): ...como al mes de haberme dejado lo propio y me vine... era una decisión (que) cualquier mujer la pudiera haber tomado porque un hombre que me arrancó un hijo del vientre de uno ¿con qué cara – por qué... No, no se puede. Una sola vez y ya. Y en esa no me maté, en otra me mata.

(Entrevistadora): Y entonces ¿su separación influyó su decisión de venir a Costa Rica?

(Angélica): Es que era la única forma para que uno...olvide un poco.

Como vemos, para Angélica, la migración era la única manera de salvarse la vida y de curarse de las heridas emocionales que su relación de pareja le había dejado.

En los otros casos donde la migración está claramente vinculada a la relación de pareja, las circunstancias no parecen definirse por cuestiones de vida o muerte, sino por la búsqueda de una mejor calidad de vida para la propia mujer. Estas mujeres valoraban la migración como una oportunidad de separarse de sus parejas en el contexto de un matrimonio infeliz. Luisa, por ejemplo, explica su situación de la siguiente manera:

(Luisa): Yo me separé de él, por eso me vine.

(Entrevistadora): ¿Entonces, eso influyó en su decisión de venir?

(Luisa): Claro que sí. Dolió muchísimo. Sí porque yo ya, ya veinte tantos años y ya las cosas como que ya no andaban bien y ya entramos en choque y ya las contradicciones, las caracteres y todo eso.

Vale la pena resaltar aquí el hecho de que estas mujeres tomaron la decisión de migrar en un contexto en que expectativas sociales que podrían resultar desalentadoras para que una mujer se proponga una separación conyugal. En

ambos de los testimonios siguientes, las mujeres hacen referencia a una expectativa social acerca de la preservación del modelo nuclear:

(Luisa): Mi familia es una familia muy conservadora de todo. Ellos estaban acostumbrados a ver a la Luisa con su marido, en su casa, con su hijo ¿verdad? Aquel nuclear familiar bonito ¿Ve? Claro, cuando yo me vine aquí, fue el brinco: 'Y te vas para, te fuiste para Costa Rica, te viniste para Costa Rica' porque mi mamá aquí está-mi mamá y una hermana. Entonces, ellas fueron unas de las que me dijeron '¿Y por qué te viniste para acá? Dejastes tu casa, dejastes esto y dejastes...' ¡Ideay!¹ pero tenía que venir. Si yo también necesito y yo necesitaba un poquito más... Yo estaba cansada, harta de estar en aquella casa ¡aburrida! Entonces yo, ideay, me vine.

(Laura): Pues, prácticamente...hay una separación conyugal dentro del mismo hogar con el marido porque ay sí yo no...yo no nací para aguantar a nadie. Entonces, por la misma idiosincrasia en nuestro pueblo, mantener aquella de la imagen de que... del matrimonio...entonces, que es donde todo el mundo se puede imaginar que es el matrimonio perfecto, pero no hay nada. Entonces, por ver la cierta irresponsabilidad del padre, pues yo tuve que migrar para tratar de apoyarlos a ellos lo más que pueda, hasta a donde me dé mi energía.

Como hemos visto en este apartado, existe un claro vínculo entre la disolución conyugal y la migración que determinado por distintas circunstancias. Por un lado, la migración se puede dar como resultado de una mayor necesidad económica por parte de las mujeres y sus hogares tras la disolución conyugal. En este sentido, la migración sigue siendo una *estrategia de supervivencia* para el hogar en el contexto de una reorganización doméstica. La segunda manera es entender la migración como un medio que *facilita la separación* de las mujeres de sus parejas en el marco de un matrimonio infeliz o en contextos de violencia doméstica. Aunque todavía relevante, el motivo económico de la migración pierde fuerza en estos casos, ya que la preocupación inmediata es procurar una calidad de vida o salvar la vida misma de la mujer migrante.

¹ *Ideay* es un regionalismo frecuentemente usado en Nicaragua. Es el resultado de la contracción "y de ahí" y significa 'entonces.'

4.3 Discusión: El género como factor central en la toma de decisión de migrar

Si recordamos lo expuesto en el capítulo anterior, las mujeres entrevistadas pintaron un cuadro complejo de las expectativas de género en Nicaragua. Entre las diferentes normas reconocidas por estas mujeres, lo que luce con toda claridad es que existe una expectativa que ellas deben pensar y actuar en función del bienestar de los demás. Hay expectativas de género que colocan este pensar y actuar a un nivel doméstico, asociadas exclusivamente con el cuidado de los niños y del esposo y, en menor medida con el de los padres. A la vez, existen otras expectativas que exigen que la mujer salga del hogar y que sea trabajadora, aportando así los ingresos para la manutención del hogar.

Cuando el ingreso masculino está ausente, y ellas asumen la jefatura del hogar, esta expectativa se aumenta. Como nos explicaron las mujeres entrevistadas, ser mujer y jefa de hogar representa una doble responsabilidad ante los demás miembros del hogar: “Es ser madre y padre a la vez”. En este sentido, la mujer jefa de hogar debe pensar y actuar en función del bienestar de los demás en un doble sentido: Debe ‘cuidar’ el hogar y sus miembros, así como sostenerlos económicamente.

Debido a las condiciones económicas² en Nicaragua, se reconoce que no siempre es posible procurar los ingresos necesarios para sacar adelante el hogar y menos si se trata del ingreso único de la mujer. Este hecho, junto con una

² Los bajos salarios que impulsan la migración de estas mujeres a Costa Rica se puedan explicar en términos de una subvaloración del trabajo femenino, además de las condiciones estructurales en Nicaragua. No obstante, he decidido no hacer énfasis en este tipo de análisis, ya que es un tema que se ha discutido ampliamente en la literatura.

creencia generalizada de que en Nicaragua son las mujeres quienes tienen mayores oportunidades de inserción laboral en Costa Rica, la migración de ellas parece ser una opción casi 'natural' en contextos de necesidad³. Aunque ella no esté para cuidar a los integrantes en las formas cotidianas como las de cocinar, planchar, por ejemplo, se entiende que su migración a Costa Rica es para generar los ingresos que asegurarán el bienestar económico de los demás. De esta manera, su migración se entiende como un sacrificio para el bienestar – o la supervivencia- económica del grupo doméstico y, por tanto, el cumplimiento de las expectativas de pensar y actuar en función del bienestar de los demás en su doble rol de mujer y jefa de hogar. De ahí su aprobación social.

La supervivencia o la necesidad de sacar adelante el hogar efectivamente fue el primer motivo citado por las mujeres jefas de hogar entrevistadas para este estudio. Estos datos apoyan los que se han presentado en otros estudios sobre los motivos de la migración nicaragüense a Costa Rica. Sin embargo, a diferencia de otros estudios, esta investigación ha revelado la existencia de otros motivos que no son estrictamente relacionadas con la supervivencia económica de los hogares. Como vimos en este capítulo, existe una estrecha relación entre la migración y la disolución conyugal. En más de la mitad de los casos vistos, la disolución conyugal representaba un factor catalizador, si es que no era el motivo central para la migración de las mujeres jefas de hogar. Pero, ésta no fue la primera explicación que ofrecieron por su migración. ¿Por qué?

Aunque las respuestas a esta última interrogante seguramente son múltiples y bastante complejas, la perspectiva de género puede ofrecernos al

³ Nuestra observación de que son los bajos salarios que impulsan la migración de estas mujeres, coincide con los datos presentados en otros estudios (Barahona, 2001) donde se ha planteado como diferencia fundamental de género en la migración laboral nicaragüense a Costa Rica el hecho de que el desempleo impulsa más a los hombres a migrar, mientras los bajos salarios motivan a las mujeres.

menos una. Refiriéndonos a lo que sabemos acerca de las expectativas de género en Nicaragua, podemos decir que cuando una mujer jefa de hogar explica su migración en términos económicos, no hay riesgo de sentir culpa o ser juzgada por el 'abandono' de la familia, ya que aparentemente se cumple la expectativa de pensar, actuar y ser para los demás. Sin embargo, si las razones detrás de su migración quedan fuera de esta expectativa social, hay riesgo de sentirse o ser considerada una mala mujer, mala madre, egoísta, culpable de la desintegración familiar etc. En este sentido, al exponer este último aspecto de su proyecto migratorio, la mujer contaría con menos apoyo social y se podría poner en tela de juicio de carácter 'moral.' De este modo, podemos imaginar por qué las mujeres entrevistadas que citaron razones no económicas resaltarían el aspecto económico de su migración antes que cualquier otro.

No quiero decir con esto que no haya mujeres cuya migración representa un sacrificio para asegurar un bienestar económico para sus hogares. Al contrario, ésa es una situación demasiado común. Sin embargo, lo que quiero señalar es que el hecho de hacer hincapié en un aspecto de la migración (el económico), no significa que otros aspectos sean ausentes o sean menos importantes. Puede significar, en cambio, que algunas respuestas tengan mayor resonancia social que otras de acuerdo al contexto. Y, en el contexto de la migración nicaragüense a Costa Rica, la supervivencia del hogar es, sin duda, una de las respuestas indicadas. De esta manera, otros impulsores- no económicos- han permanecido ocultos y frecuentemente excluidos de los marcos explicativos de la migración.

A manera de conclusión

Dado que las teorías clásicas que explican la migración, como ya vimos en el capítulo 1, han tenido por lo general un enfoque económico, no es de sorprender que las explicaciones a este fenómeno continúen adoleciendo de una especie de reduccionismo economicista. Congruente con estos supuestos fundamentales, hasta ahora la literatura sobre los flujos migratorios de Nicaragua a Costa Rica ha explicado este fenómeno - sin importar el sexo, ni posición en el hogar- como una estrategia de supervivencia económica de los hogares. No obstante, si bien es cierto que la situación económica en Nicaragua ha influido de manera fundamental en la migración de las mujeres entrevistadas para este estudio, como vimos en los capítulos 4 y 5 de esta tesis, también es cierto que su migración a Costa Rica no se puede entender de forma total sin contemplar el papel que las normas y expectativas de género juegan en su decisión de migrar. Por ejemplo, en el caso de las mujeres entrevistadas fue muchas veces su necesidad de separarse de su pareja, emanciparse de la violencia que padecían en el hogar, así como disfrutar de los beneficios de la autonomía y de una vida relativamente independiente lo que condicionó también su decisión de migrar a Costa Rica. A continuación se explica a detalle estas conclusiones.

Las entrevistas nos permitieron entrever cuáles son las expectativas de género que se tienen de las mujeres en Nicaragua y la manera en que las entrevistadas se representan a sí mismas en el marco de tales expectativas. Asimismo, exploramos las diferentes circunstancias – la separación conyugal, el abandono, la viudez y el desempleo y/o subempleo de la pareja varón- que llevaron a estas mujeres a asumir, de manera voluntaria o involuntaria, los diferentes tipos de jefatura de hogar de que ellas son las protagonistas, así como el significado que este rol conlleva para las mismas mujeres.

De esta manera fue posible ubicar un doble discurso existente sobre los roles de género, sobre todo, en el hogar. Vimos que, por un lado, es una expectativa social que las mujeres se quedan en casa a cumplir las tareas domésticas, mientras el hombre sale a laborar en actividades remuneradas. Por otro lado, se vislumbró la existencia de otro discurso relevante para estas mujeres que promueve la idea de construir un hogar en base de unos roles de género más flexibles y en el trabajo en equipo de la pareja conyugal, primordialmente en lo que es la generación de ingresos monetarios y, en menor medida, en el desempeño del trabajo reproductivo.

Este doble discurso existe debido a un proceso de transformación social todavía inacabado que muy probablemente arrancó con los debates públicos sobre las relaciones de género durante los años ochenta en Nicaragua. Éste sirve para abrir importantes espacios de negociación de las expectativas de género en el hogar, a la vez, que puede ser fuente de tensiones.

La fuerza que siguen teniendo las expectativas 'tradicionales' para los roles de género en el hogar significa que las mujeres asumen la jefatura de hogar sólo cuando sus parejas varones no pueden cumplir con este papel que les es socialmente asignado. En este sentido, se requiere la ausencia física y/o económica del varón en el hogar para que ellas se reconozcan como jefas de hogar. Esto ha sido el caso de las mujeres que entrevisté. La viudez, el abandono, la separación conyugal y el desempleo o subempleo del varón, han resultado en que ellas asumen esta posición en sus hogares.

Las circunstancias que llevaron a estas mujeres a asumir la jefatura de sus hogares y la medida en que ellas negocian este doble discurso son importantes para entender sus modos de significar sus posiciones como jefas de hogar.

Algunas de las mujeres entrevistadas se mostraron capaces de negociar con los distintos discursos y medir las consecuencias de su 'transgresión', al elegir asumir la responsabilidad de la jefatura de hogar en ausencia de la pareja varón. Sin embargo, también había mujeres que expresaron el deseo de reflejar determinados modelos de comportamiento que, por circunstancias no elegidas, toparon con dificultades o la imposibilidad de manifestarlos. En el primer caso –la jefatura elegida-, asumir la jefatura femenina es fuente de orgullo que nace del hecho de haber tomado la decisión de separarse de sus parejas. En el último caso, las mujeres lamentan su posición de jefas de hogar, expresando un cierto deseo de poder reflejar los modelos tradicionalmente aceptados.

La existencia de diferentes discursos respecto a las expectativas de género en Nicaragua se vislumbró durante las entrevistas con las mujeres jefas de hogar nicaragüenses en Costa Rica. Por un lado, se espera que la mujer se quede en casa y que cuide a los demás integrantes del hogar. Por otro lado, se valora su participación en actividades remuneradas con el fin de sacar adelante a la familia. Lo que los dos discursos tienen en común, sin embargo, es que la mujer debe ser, pensar y actuar en función del bienestar de los demás. Esta expectativa aumenta cuando la mujer es jefa de hogar, ya que este papel también se define por un grado de 'altruismo' hacia los demás.

Las mujeres deben seguir cumpliendo estas expectativas aún dentro del contexto migratorio. De esta manera, el primer motivo migratorio que las mujeres citaron se refirió al deseo de sacar adelante a la familia y procurar la supervivencia económica de ella. Sin embargo, también vimos que, en gran parte de los casos, la cuestión económica se acompañaba de otro factor impulsor importante para las mujeres: su relación de pareja. La migración en estos casos, facilitó la separación conyugal o la reestructuración económica en el hogar en estas circunstancias.

Al entender la migración como un acto motivado no sólo por razones económicas, sino también por otras cuestiones -como la relación de pareja- exige retomar las formas de abordar el apoyo que se brinda a las migrantes y las potenciales migrantes nicaragüenses. En particular, urge prestar más atención a la violencia doméstica como un factor impulsor de la migración. Según Espinosa (2005), 28.7% de mujeres alguna vez unidas en Nicaragua han experimentado violencia física o sexual por parte de sus parejas. Estas tasas se encuentran en sus mayores niveles en las zonas urbanas del país y entre mujeres con menos educación formal y un mayor número de hijos (Espinosa, 2005). El hecho de que algunas de las mujeres en este estudio utilizaran la migración como un escape de este tipo de situaciones, señala una necesidad apremiante de seguir trabajando para asegurar una mayor protección institucional y social para las mujeres viviendo con violencia doméstica en Nicaragua. A la vez, es necesario prevenir que estas mujeres lleguen a vivir más violencia una vez que estén en Costa Rica.

La sociedad civil ha sido un actor clave en las iniciativas para proteger a las migrantes en ambos lados de la frontera nicaragüense-costarricense. Hasta ahora, mucho de su trabajo se ha enfocado en la difusión de información y el apoyo jurídico de las migrantes en materia de sus derechos humanos y, en particular, sus derechos laborales. Dado el alto porcentaje de mujeres que comprenden los flujos migratorios de Nicaragua a Costa Rica y los hallazgos de esta investigación, es importante que este sector, y otros actores relevantes, tengan en cuenta una posible relación entre la violencia doméstica y la migración de las mujeres para poder brindar los servicios que ellas necesitan. Aunque se requiere más investigación acerca de las necesidades específicas identificadas por estas mismas mujeres y sus familias, estos podrían incluir el apoyo psicológico, el apoyo jurídico y la educación popular acerca de la violencia y sus efectos.

Apéndices

A.1- Hoja descriptiva de las organizaciones que apoyaron la investigación

Instituto de Estudios de Desarrollo Centroamericano (ICADS)-

ICADS se creó en 1986 con el fin de promover una mayor comprensión de la región centroamericana. Actúa como un centro de aprendizaje, investigación y análisis en temas sociales, económicos y culturales enfocados en América Central. Cuenta con un programa de idiomas y actividades de apoyo social en varias comunidades en San José, Costa Rica.

Fundación Mujer

Fundada en 1985, esta organización no-gubernamental tiene más de veinte años apoyando el desarrollo socio-económico de mujeres costarricenses y residentes de Costa Rica. Actualmente apoya a más de 1200 mujeres en actividades relacionadas principalmente al comercio, pero también en la pequeña industria, servicios y agropecuaria. Su apoyo consiste en servicios de crédito a individuos o grupos de mujeres para el desarrollo de actividades empresariales. Además, Fundación Mujer ofrece asesoría crediticia y técnica, así como cursos de capacitación en diferentes áreas incluyendo el uso de la computadora e internet, micro finanzas, el desarrollo y administración de proyectos empresariales y cuestiones jurídicas. Ver detalles en su página web: www.fundacionmujer.org

El Centro Nicaragüense de Derechos Sociales del Inmigrante en Costa Rica (CENDEROS)

Esta organización no gubernamental tiene menos de una década en Costa Rica. Trabaja principalmente en la promoción de los derechos humanos de los migrantes, coordinando actividades de capacitación y concientización de

migrantes- particularmente, mujeres nicaragüenses- en materia de derechos y deberes como migrantes en Costa Rica .Ofrece atención psicológica para tratar situaciones de estrés, depresión, ansiedad traumas de violencia intrafamiliar. Colabora con otras organizaciones no gubernamentales, redes e instituciones académicas, así como agencias nacionales e internacionales.

Las Asociación de Trabajadoras Domésticas (ASTRADOMES)

Fundada por una mujer nicaragüense en 1990, ASTRADOMES empezó como una organización laboral para trabajadoras domésticas. Hoy en día, es una asociación afiliada a la Confederación Latinoamericana y del Caribe de Trabajadoras de Hogar (CONLACTRAHO). Cuenta con más de 400 miembros, gran parte de ellos son mujeres migrantes, particularmente nicaragüenses. Su trabajo está enfocado en asegurar derechos laborales de trabajadoras domésticas en Costa Rica y varios servicios incluyendo asesoría jurídica, una bolsa de empleo, un albergue para trabajadoras domésticas despedidas y capacitación.

A.2-Ejemplo de la codificación manual de las transcripciones

Laura

ella sepa que yo se las regalé. Pero ¿qué pasa? Con mi salario yo nunca podí...podía haberle dado lo que en realidad... tal vez no específicamente para ella, pero para lo que era el hogar en forma global: que hizo falta algo para el baño, para la cocina, para el comedor, para el piso, son cosas que se compran con dinero. Entonces, como está situación caótica económicamente en el país, por razones ya vistas.****

E: Uhuh, sí. ¿Y cómo mujer? ¿Cómo es vivir en Nicaragua? Como mujer.

L: Bueno, como mujer...con un sinnúmero de detalles¿¿ encontrándolas?? con la violencia a la vuelta de la esquina. Pasó un hombre y ¿¿piropió??, o no sé si usted entiende eso, o le digo, una ¿¿retaurila??a una mujer para que lo volviera a ver y tal vez en forma grosera, que eso es parte de la violencia. Y llegó a la pulpería, al supermercado, le tiraron el producto. Llegó al mercado, preguntó por la fruta y se la pidió rebaja, pues también el vendedor de la fruta le contestó mal. Que prácticamente vivimos una serie de violencias que le encontramos a la vuelta de la esquina.

E: ¿Entonces es más difícil vivir como mujer?

L: Sí. Es más difícil, más difícil.

E: Y ¿qué es lo que se espera de una mujer, digamos, como que...buena...como madre, como hija, como esposa?

L: Bueno, lograr emanciparnos. Si no logramos emanciparnos, es muy difícil porque tenemos un...un patriarcado y la violencia es a segundos a minuto. ¿¿De más de lo que se da?? en este país, pero yo no sé porque yo siento que ...yo estoy viendo más la pobreza desde afuera que adentro mismo. Pero, sí...sé que hay...

E: O sea, ¿la violencia en Nicaragua?

L: Uhuh. Sí, exactamente.

E: O sea, ¿usted ya tiene otra perspectiva?

L: Así es.

E: Porque ¿en Costa Rica no es así? O ¿Cómo es?

L: Son como que...como que se enmascaran. Como que...pero hay violencia, existe la violencia, existe la violencia. Pero es como que más enmascarada, pero es que existe violencia, existe violencia.

E: Uhuh, muy bien. Este...bueno, en esta parte de la entrevista me gustaría hablar específicamente acerca de su hogar durante el año antes de venir a Costa Rica. ¿Usted se separó de su esposo hace, digamos hace 10 o 11 años...

L: Uhuh

E: Cuénteme un poco acerca de su situación de vivienda, donde vivía, cómo era la casa y las personas que vivían allí etc. ¿no?.

L: Bueno, yo pienso que cuando se conforma un núcleo familiar, también tiene que ¿¿atraer?? el perro y el gato. Entonces, sí...

E: ¿Qué significa?

L: A que hay un animal- un perro- , hay un gato con sus gatitos- mis 2 hijos-, el esposo y yo. Y yo siempre era la que llevaba o llevo la carga mayoritaria porque, bueno, los hombres, normalmente, por su misma...llamámosle siempre el machismo: como que no pide un favor, como que no va a hacer un trabajo que sea de él; como que ganar un poco no es suficiente- mientras que las mujeres allá, hacemos la de la hormiga.

230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278

CTX-NIC - PRE-BIEN

CTX-RLG

CTX-RLG-BIEN

CTX-CR (RLG)

CTX-RLG

CTX-MAT

JDH

A.3-Ejemplo de apuntes de la bitácora de análisis

Bitácora de análisis

Fecha: 13 de noviembre de 2005

Método de análisis

Codificac^o = (1^a lectura) de los temas centrales y los subsistemas del cassette 13 "SP/PI/S-JDH/CDP-NC/DA/REC"

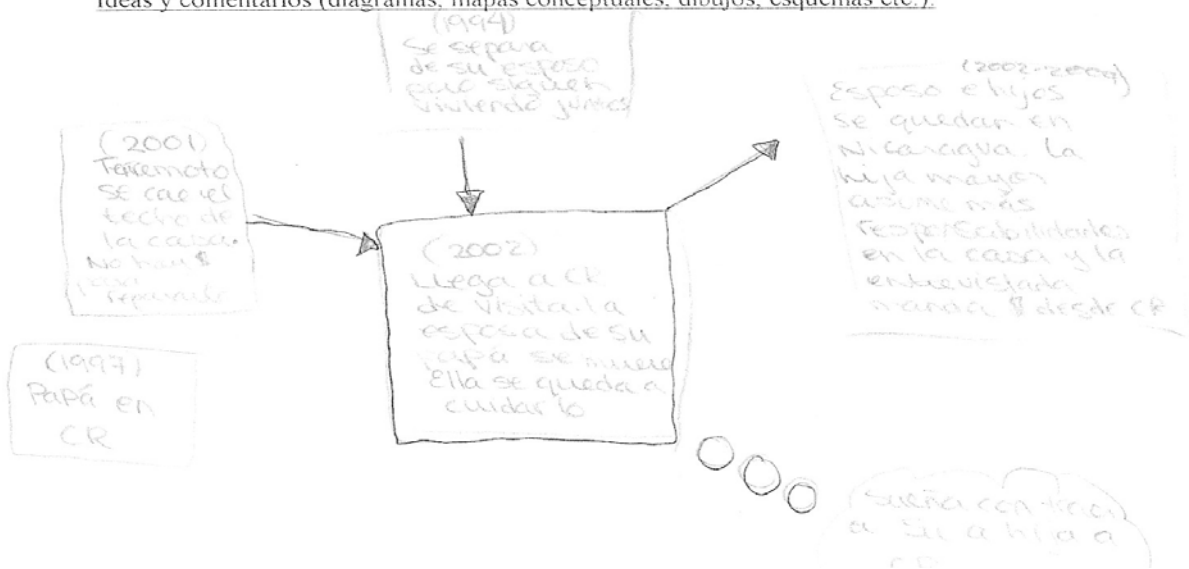
Problemas en el proceso

- * Todavía necesito verificar la codificac^o del PRE-HNC-POS

Codificación:

"La definic^o y plática sobre la jefatura de hogar se codificó como JDH - hay que regresar a las otras entrevistas para cambiar la codificac^o"

Ideas y comentarios (diagramas, mapas conceptuales, dibujos, esquemas etc.):



Referencias

Acuña, G. et.al. (1999) Los hilos invisibles del movimiento: Elementos que caracterizan las recientes migraciones entre Nicaragua y Costa Rica. www.arias.or.cr/documentos/cpr/dialogo40-4.htm

Avellán, Héctor (ed.). (2003) *Cuánto gané, Cuánto perdí: Hombres y hogares en tiempos de migración*. Managua: La Asociación de Hombres contra la Violencia y el Proyecto de Género y Migración y OIT.

Babb, Florence E. (2001) *After Revolution: Mapping Gender and Cultural Politics in Neoliberal Nicaragua*, Austin: University of Texas Press.

Barahona, Milagros. (2006) *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. (Serie Población y Desarrollo No.69). Chile: CEPAL. . www.eclac.org/publicaciones/xml/3/26013/lcl2523-P.pdf

Barahona, Milagros. (2001) *Estudio de hogares de mujeres nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica: Informe final*. Managua: OIT.

Bravo, Josué. (2006, 24 de febrero). Nicas envían US\$158 millones en remesas desde Costa Rica: Envíos se incrementaron 20 por ciento y ocupan primer lugar. *La Prensa*. <http://www.laprensa.com.ni/economia/economia-20060224-07.html>.

Bretell, Caroline B. y Simon, Rita James (eds.). (1986).Immigrant Women: An Introduction. in *International Migration. The Female Experience*, USA: Rowman & Allanheld Publishers.

Burns, E. Bradford. (1998). *Patriarcas y pueblo: el surgimiento de Nicaragua 1798-1858*. Managua: Instituto de historia de Nicaragua y Centroamérica.

Castells, Manuel. (1989). *The Informational City; Information, Technology, Economic Restructuring and the Urban-Regional Process*. Oxford: Basil Blackwell.

Castro Valverde, Carlos. (2002). *Migración nicaragüense en Costa Rica: población, empleo y necesidades básicas insatisfechas. Informe Final*. San José: FLACSO. http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Carlos_Castro.pdf

CEPAL. (2004). *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2003*. <http://www.eclac.org/cgi/bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/0/14820/P14820.xml&xsl=/deype/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>.

Chant, Sylvia. (1997). Género, urbanización y pobreza: el reto de los 'hogares'. *Economía, Sociedad y Territorio*, jul.- dic. vol.1 (2), Toluca: El Colegio Mexiquense A.C.

Chinchilla, Norma Stoltz. (1990). Revolutionary popular feminism in Nicaragua: Articulating Class, Gender and National Sovereignty. *Gender and Society*.(4).

Cranshaw, Martha y Morales, Abelardo. (1998). *Mujeres adolescentes y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica: FLACSO.

Denman, Catalina A. y Haro, Jesús Armando. (2000). *Por los rincones: Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.

Department of Economic and Social Information and Policy Analysis, Population Division: United Nations (1995) *Living Arrangements of Women and their Children in Developing Countries: A Demographic Profile*. New York: United Nations.

Dore, Elizabeth. (2000). Unidades familiares, propiedad y política en Nicaragua

rural: Diriomo (1840-1880) en Sáenz, Eugenia Rodríguez (ed.) *Entre silencios y voces: Género e historia en América Central (1750-1990)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica/ Instituto de las Mujeres (INAMU).

Espinosa, Isolda. (2005). *Las metas del milenio y la igualdad de género: El caso de Nicaragua*. Chile: CEPAL.
<http://www.cepal.org/publicaciones/xml/7/22237/lcl2353e.pdf>

Fauné, Angélica. (1995). Hogares ampliados y en manos de las mujeres. *Revista Envío*. (161). Managua: Universidad Centroamericana (UCA).
<http://www.envio.org.ni/articulo/144>

Fernández- Poncela, Anna M. (2000). *Mujeres, revolución y cambio cultural: transformaciones sociales versus modelos culturales persistentes*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

García, Brígida (coord.). (1999). *Mujer, género y población en México*. México: El Colegio de México.

García, Brígida y de Oliveira, Orlandina. (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*. México: El Colegio de México.

González de la Rocha, Mercedes (Coord.). (1999). *Divergencias del modelo tradicional: Hogares de jefatura femenina en América Latina*. México: Editorial Plaza y Valdés.

Greenwood, Michael J. (1985). Human Migration; Theory, Models and Empirical Evidence. *Journal of Regional Science*. (25), 521-544.

International Organization for Migration (IOM). (2001). *A Binational Study. The*

State of Migration Flows between Costa Rica and Nicaragua: Analysis of the Economic and Social Implications for both Countries. Nicaragua: IOM.

Kabeer, Naila. (1995). *Realidades trastocadas.* México: Paídos.

Katz, E. y Stark, Oded. (1986). Labor Migration and Risk Aversion in Less Developed Countries. *Journal of Labour Economics.* (4), 131-149.

Kraudy Medina, Pablo. (2001). *Historia social de las ideas en Nicaragua: el pensamiento de la conquista primera mitad del siglo XVI.* Managua: Banco Central de Nicaragua.

Lamas, Marta (comp.). (1996). *El género: La construcción cultural de la diferencia sexual.* México: PUEG-UNAM.

Lauby ,Jennifer y Stark, Oded. (1988). Individual Migration as a Family Strategy: Young Women in the Philippines. *Population Studies.* (42), 473-486.

Levhari, D. y Stark, Oded. (1982). On Migration and Risk in LDCS. *Economic Development and Cultural Change* (31),191-196.

Lewis, W. Arthur. (1954). Economic Development with Unlimited Supplies of Labor. *The Manchester School of Economic and Social Studies.* (22),139-191.

Loría Bolaños, Rocío. (2002). *De Nicaragua a Costa Rica.... La ruta crítica de las mujeres migrantes nicaragüenses: Una mirada desde la zona norte fronteriza.* San José: Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

Massey, Douglas et al. (1993). Theories of International Migration: A Review and

Appraisal. *Population and Development Review*.19 (3), 431-466.

Metoyer, Cynthia Chávez. (2000). *Women and the State in Post.-Sandinista Nicaragua*. Boulder: Lynne Reiner Publications Inc.

Montenegro, Sofía. (2001). Cultura sexual nicaragüense: el heredado del reino del desamor. *Revista Envío*. (240), Managua: Universidad Centroamericana (UCA).
<http://www.envio.org.ni/articulo/1515>

Morales, Abelardo y Castro, Carlos. (2002). *Redes transfronterizas: Sociedad, empleo y migración entre Nicaragua y Costa Rica*. Costa Rica: FLACSO.

Morawska, Ewa (1990). The Sociology and Historiography of Immigration, in Virginia Yans-McLaughlin (ed.) *Immigration Reconsidered; History, Sociology and Politics*. New York: Oxford University Press, 187-240.

Mummert, Gail. (1999). Juntos o desapartados: Migración transnacional y la fundación del hogar en Gail Mummert (ed.) *Fronteras Fragmentadas*. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Murguialday, Clara. (1990). *Nicaragua, revolución y feminismo (1977-1989)*. Madrid: Editorial Revolución SAL.

Myrdal, Gunnar. (1957). *Rich Lands and Poor*. New York: Harper and Row.

Newson, Linda. (1987). *Indian Survival in colonial Nicaragua*. USA: University of Oklahoma.

Organización Internacional de Trabajo (OIT). (2001). *Estudio de Hogares de*

Mujeres Nicaragüenses emigrantes laborales en Costa Rica: Informe final. Managua: OIT.

http://www.ilo.org/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/gender/doc/noticias/muj_nic.htm

Pérez, Edgard Espinoza. (1999, 10 de julio). Las mujeres en la Nicaragua precolumbina, *El Nuevo Diario*, Managua.

Petras, Elizabeth M. (1981). *The Global Labour Market in the Modern World Economy*. In Kritz, Mary M. et al. (eds) *In Global Trends in Migration: Theory and Research on International Population Movements*. (pp. 44-63). New York: Center for Migration Studies.

Piore, Michael J. (1979). *Birds of Passage: Migrant Labour in Industrial Societies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

PNUD. (2000). *El desarrollo humano en Nicaragua 2000: Equidad para superar la vulnerabilidad*. Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. www.undp.org.ni/idhnicaragua/contenido.htm.

PNUD. (2005). *Informe de Desarrollo Humano 2005. Las Regiones Autónomas de la Costa Caribe: ¿Nicaragua asume su diversidad?* Managua: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Portés, Alejandro y Walton, John. (1981). *Labour, Class, and the International System*. New York: Academic Press.

Ranis, Gustav y Fei, J.C.H. (1961). A Theory of Economic Development. *American Economic Review*. (51), 533-565.

Ranis, Gustav y Fei, J.C.H. (1962). The Costs and Returns of Human Migration. *Journal of Political Economy*. (70S) 80-93.

Reichert, Joshua S. (1981). The Migrant Syndrome; Seasonal US Wages Labour and Rural Development in Central Mexico. *Human Organization* (40). 56-66.

Renzi, Rosa María and Dirk Kruijt. (1997). *Los nuevos pobres: gobernabilidad y política social en Nicaragua*. Costa Rica: FLACSO.

Rhoades, Robert E. (1978). Intra-European Migration and Rural Development; Lessons from the Spanish Case. *Human Organization*. (37).136-147.

Rodríguez, Ileana. (1990). *Registradas en la historia: 10 años del quehacer feminista en Nicaragua*. Nicaragua: Centro de Investigación y Acción para la Promoción de los Derechos de la Mujer.

Safa, Helen Icken. (1998). *De mantenidas a proveedoras: Mujeres e industrialización en el Caribe*. Puerto Rico: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Salvatierra, José Antonio Poveda. (2005, 28 de enero). La emigración internacional y sus consecuencias. *La Prensa*. Edición No. 23704.Nicaragua.

Sampieri, Roberto Hernández. (2003). *Metodología de la investigación*. 3ª edición. México: McGraw-Hill Interamericana.

Sassen, Saskia. (1991). *The Global City*. London: Princeton University Press.

Sassen, Saskia. (1998). *The Mobility of Labor in Capital: Study in International*

Investment and Labor Flow. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Sau, Victoria. (1989). *Diccionario ideológico feminista. Volume 1*. Barcelona: Icaria Editorial, S. A.

Sjaastad, Larry A. (1962, Oct). The Costs and Returns of Human Migration, *The Journal of Political Economy*. 70.(5) Part 2: Investment in Human Beings. 80-93.

Stark, Oded. (1984). Migration Decision Making: A Review Article. *Journal of Development Economics*. (14), 251-259.

Stark, Oded. (1991). *The Migration of Labour*. Cambridge: Basil Blackwell.

Szasz, Ivonne y Lerner, Susana. (1996). *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. México: El Colegio de México.

Taylor, Edward J. (1986). Differential Migration, Networks, Information and Risk. In Oded Stark (ed.) *Research in Human Capital and Development. Vol.4*. Greenwich, Conn.: JAI Press. (147-171).

Todaro Michael P. (1969). A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less-Developed Countries. *The American Economic Review*. (59), 138-148.

Todaro, Michael P. and Harris, J. R. (1970). Migration, Unemployment & Development: A Two-Sector Analysis. *American Economic Review*. (60), 126-142.

Todaro, Michael P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries*. Geneva: International Labour Office.

Todaro, Michael P. (1976). *Internal Migration in Developing Countries: A Review of Theory, Evidence, Methodology and Research Priorities*, Geneva: International Labour Office.

Todaro, Michael P. y Maruszko, Lidia. (1987). Illegal Migration and US Immigration Reform: A Conceptual Framework. *Population and Development Review*. (13), 101-114.

Todaro, Michael P. (1989). *Economic Development in the Third World*. New York: Longman.

Wallerstein, Immanuel. (1989): *The Modern World-System, vol. III: The Second Great Expansion of the Capitalist World-Economy, 1730-1840's*. San Diego: Academic Press.